Semblanzas Evangélicas

BV3780
.P43

A. Pereira A.

LIBRARY OF PRINCETON
JUN 26 1980
THEOLOGICAL SEMINARY

BV3780
.P43

JUN 26 1980
THEOLOGICAL SEMINARY

Semblanzas

EVANGELICAS

Por

A. Pereira Alves

(Obra póstuma)

Casa Bautista de Publicaciones
P. O. Box 4255, El Paso, Texas, EE. UU. de A.
Junta Bautista de Publicaciones
Buenos Aires, Argentina
Editorial "El Lucero"
Santiago, Chile

Primera edición 1963

3 M 163

DEDICATORIA

Al distinguido y culto misionero, Dr. F. W. Patterson, Director de la CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES, que tanto viene haciendo por difundir literatura cristiana entre los pueblos de habla española. Admirando sus grandes cualidades intelectuales y espíritu cristiano, me complace dedicarle, hermano Patterson, "Semblanzas Evangélicas".

A. Pereira Alves

Cumanayagua, Cuba.

PREFACIO

Presento a mis lectores *Semblanzas Evangélicas*. Este libro contiene veinticuatro cortas biografías de evangélicos que militan en distintas iglesias cristianas, y que se han distinguido en la América Latina, ya como misioneros, intelectuales, escritores, etcétera.

Probablemente este libro contenga algunas omisiones y errores en relación con estos hermanos biografiados. Pero debo advertir que me costó mucho trabajo obtener informes detallados sobre ellos.

Viviendo aquí en este apartado rincón de Cuba, he mantenido pocas relaciones con los elementos evangélicos de otros países. Por lo tanto, ruego al lector que me perdone las faltas que tal vez cometí al escribir esta serie de cortas biografías.

Mi mayor deseo es poner mi grano de arena en esta labor de dar a conocer al mundo evangélico a los hermanos que se han destacado en algo entre nosotros, los latinoamericanos.

Para el corto tiempo que llevamos de propaganda religiosa en nuestra América, haciendo frente a una gran oposición de parte de la prensa latinoamericana, al clero católico y a ciertos elementos reaccionarios que ocupan puestos importantes en la administración pública, ya hemos hecho mucho, a Dios gracias.

Tenemos iglesias bien organizadas, colegios, hospitales, misiones, casas publicadoras, librerías, etcétera, en toda la América Latina, que trabajan activamente por la difusión del evangelio en nuestro contienente. Y sobre todo, una numerosa falange de hombres y mujeres de mucho valor como intelectuales, que militan en nuestras filas, de quienes estamos muy orgullosos.

A. Pereira Alves

Cumanayagua, Cuba.

CONTENIDO

Heriberto Arnechino Olate 7
H. B. Bardwell 10
Warren Aiken Candler 15
Herbert Caudill 20
Jones Edgardo Davis 25
José Laureano Delgado 30
Abelardo M. Díaz Morales 36
Alberto Fuentes 41
Jorge Parkinson Howard 45
Elmer E. Hubard 48
Roberto Reid Kalley 54
Agustín López Muñoz 62
Emilio Martínez 67
Guillermo Case Morris 71
Manuel Núñez Regueiro 78
Francisco G. Penzotti 83
Enrique Piña Moreno 97
Martín Rodríguez Vivanco 103
Moisés Sáenz 106

José Serra Padrisa 111
Guaracy Silveira 115
Enrique Strachan 120
Juan Crisostomo Varetto 128

HERIBERTO ARNECHINO OLATE

Esta "semblanza" la vamos a dedicar a un hermano chileno, de la Iglesia Presbiteriana, de quien tenemos pocos datos.

El hermano Arnechino Olate fue un cristiano que honró con su vida de buena conducta a la Iglesia Presbiteriana de Chile, de la cual fue un miembro prominente. Era tan fiel y consagrado a su fe, que como político, teniendo que reunirse con frecuencia con grupos de hombres incrédulos y católicos romanos, éstos le nombraban de manera cordial, "El Hermano."

Arnechino Olate fue un *"self made man"*, (hombre que se formó a sí mismo) pues, nacido en un pequeño pueblo del interior de Chile, donde había pocas facilidades para estudiar y abrirse paso en la vida, consiguió salir de un taller de zapatería, a ocupar puestos importantes en la administración pública de su país. Muy joven aún se convirtió al evangelio y desde entonces hasta su muerte ocurrida en 1940, vivió como buen cristiano.

Ese hermano en la fe comenzó su vida pública organizando comités obreros y defendiendo los intereses de las clases trabajadoras. Al fin, el partido obrero de su pueblo lo postuló como concejal en unas elecciones municipales, saliendo electo.

De concejal ascendió más tarde a gobernador de Cañate.

"Renacimiento," de Lima, Perú, de noviembre de 1940,

haciendo algunos comentarios de la conducta de este buen hermano chileno, alega que cuando él hizo el viaje para asumir el cargo de jefe departamental de Cañate, en las ciudades por donde pasaba en dirección a la capital del departamento, en lugar de hacer promesas falsas, costumbre muy común entre políticos latinoamericanos, predicaba la necesidad de mayor fe en Dios y de vida pura entre los chilenos.

Respecto a la fe cristiana de este ilustre evangélico chileno, "España Evangélica," del día 26 de mayo de 1931, dice: "Nuestro hermano Heriberto Arnechino siempre ha desplegado mucho celo por la evangelización del pueblo chileno. Ayuda directamente en la propaganda y lleva el fardo de buen aporte a la Iglesia. Se preocupa por la educación moral de las masas, de la templanza y del arraigo de la hermandad evangélica en suelo chileno. Es defensor de sus derechos jurídicos y adalid en sus campañas públicas."

En una división de departamentos, hecha hace años, en el territorio de Chile, suprimieron el de Cañate, y el presidente chileno de entonces, Carlos Ibáñez, nombró a nuestro hermano Arnechino Olate, gobernador del departamento de Yungay.

Este político chileno, tanto en el municipio como en los departamentos que él sirvió, en calidad de concejal y gobernador, luchaba por el bien del pueblo y velaba tanto por los intereses públicos como cuando había sido, en su juventud, tesorero de la Iglesia Presbiteriana, de Concepción.

Se hizo un político popular, defensor sincero de las clases trabajadoras, sin bastardas intenciones.

En las elecciones de 1930 el partido demócrata de Chile postuló al hermano Arnechino Olate como candidato a diputado por la provincia de Malleco, siendo elegido a dicho cargo, por una gran mayoría de votos.

Mientras era diputado se discutió de nuevo el viejo

problema internacional de Tacna y Arica, creado por la guerra de 1879, entre chilenos y peruanos.

Los *jingoístas* chilenos pretendían llevar a Chile a una nueva guerra con la patria de Tupac Amarú; pero el hermano Arnechino Olate, con otros políticos pacifistas, hicieron presión sobre el ánimo del coronel Carlos Ibáñez, por la solución pacífica del viejo pleito entre los dos pueblos.

Arnechino Olate perdió *políticamente* mucho en eso; pues los *jingoístas* procuraron hacer creer al pueblo chileno que él estaba vendido a los intereses peruanos. El buen hermano presbiteriano prefirió recibir toda afrenta antes que se repitiese la tragedia de 1879, de dos pueblos hermanos y vecinos, en guerra uno con el otro.

¡Lástima que no tuviéramos en nuestras repúblicas latinoamericanas, muchos políticos por el estilo del hermano Heriberto Arnechino Olate, que prefiriesen la paz y el bienestar de la nación, a los intereses personales!

H. B. BARDWELL

Voy a dedicar este escrito a un gran educador metodista, de quien tengo pocos datos biográficos: el hermano H. B. Bardwell.

Los datos que tengo de este misionero los obtuve de *Evangélicas,* sección que redactaba el hermano Juan Sosa Rodríguez en el diario *El Imparcial,* de Matanzas, Cuba, que con fecha 27 de enero de 1945 publicó una corta biografía de este ilustre metodista, y también de algunos comentarios publicados de vez en cuando sobre él en *El Evangelista Cubano.*

El hermano Bardwell nació el 21 de marzo de 1879, en Talbatton, Georgia, Estados Unidos de América.

A los veinticuatro años de edad, en 1903, pidió a la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, que le enviase a algún campo misionero, y ésta como hacía poco había abierto trabajo en Cuba, le pidió que viniera a nuestra Isla. Desde entonces el hermano Bardwell ha estado laborando entre nosotros, primero como ministro evangélico y después como maestro y orientador de la juventud cubana.

El primer trabajo que tuvo el hermano Bardwell en Cuba fue el pastorado de la Iglesia Metodista, de Guantánamo, iglesia esta de reciente fundación.

Este misionero norteamericano no sólo realizó una buena labor en Guantánamo, sino que organizó distintas misiones en los alrededores de aquella población oriental.

Cinco años después, en 1908, se hizo cargo del pastorado de la Iglesia Central Metodista, de La Habana.

Pero, Bardwell sentía gran inclinación por la enseñanza, y un año después fue nombrado Director del *Candler College.*

Este colegio metodista, en 1909, era todavía una modesta escuela de primera enseñanza. Bajo la hábil dirección del hermano Bardwell comenzó en seguida a aumentar el número de educandos, y sobre todo, la eficiencia de la enseñanza que se daba en dicho plantel.

El hermano Bardwell había sido graduado en 1899 en la Universidad de Emory, de Oxford, Georgia; pero deseando él conocer mejor los métodos de enseñanza usados en Cuba se inscribió en la Universidad Nacional de La Habana, donde cursó estudios especiales en materias pedagógicas, obteniendo el título de doctor en Pedagogía en dicho centro docente.

Ha estado desde 1909 consagrado a la enseñanza, luchando por que el *Candler College* se elevara a una gran altura como centro docente de los metodistas cubanos.

Por gestiones de este buen misionero norteamericano, la Junta de Misiones de los hermanos metodistas del Sur ha edificado unos cuantos buenos edificios en los espaciosos terrenos de Puentes Grandes, Marianao, que dicha Junta posee. En 1917 se inauguró el Salón de Actos *Leland Memorial,* y algunos años después, en 1924, el hermoso edificio *Mary Gregg,* y en 1940, la Escuela de Comercio.

Por gestión personal y constante del doctor Bardwell, con la cooperación de graduados, alumnos y amigos del Colegio, en marzo de 1946, se inauguró el magnífico edificio para Enseñanza Elemental, cuyo costo fluctúa entre cuarenta y cinco a cincuenta mil dólares. No conforme aún con el equipo actual, se proyecta la construcción de un nuevo edificio, para instalar la Biblioteca y el salón de lectura, que pronto será una realidad.

El *Candler College* no sólo ha progresado mucho desde un punto de vista material con la construcción de estos nuevos edificios, sino también en cuanto a las dis-

tintas materias de enseñanza que imparten sus profesores a los muchos educandos que han ido aumentando año tras año, al extremo de llegar a ser uno de los mejores centros docentes de primera y segunda enseñanza en Cuba.

El hermano Bardwell luchó por que los alumnos de este gran colegio metodista no sólo adelantasen en materias técnicas de la enseñanza oficial propiamente dicha, sino en la formación del carácter.

Comprendiendo él que la enseñanza religiosa es de suma importancia para la formación del carácter de la juventud, en 1912, organizó en el mismo colegio una iglesia y una escuela dominical de la cual fue pastor hasta 1932, fecha en que lo retiraron del cargo pastoral, quedando encargado solamente de la dirección del Colegio, el cual creció hasta el extremo de que se inscribieron en el curso escolar de 1946 a 1947 cuatrocientos quince alumnos.

Y eso que desde hace años, el hermano Bardwell ha venido sufriendo de la vista al extremo de que ya se halla ciego; con todo eso, continúa trabajando como pedagogo cristiano.

Del *Candler College* han salido muchos hombres cultos y sobre todo poseyendo grandes virtudes cristianas, las que aprendieron a cultivar desde sus días juveniles pasados en el ambiente cristiano del colegio.

Ya muchos cubanos que no son de nuestras iglesias evangélicas se han fijado en la hermosa labor que durante años y años ha venido realizando en Cuba el hermano Bardwell. Con fecha 28 de enero de 1943, el Municipio de Marianao acordó conceder a este gran educador norteamericano el título de hijo adoptivo de Marianao.

No sólo las autoridades municipales de Marianao, en cuyo municipio se halla radicado el *Candler College,* sino que altos elementos oficiales de La Habana, también han querido honrar al hermano Bardwell por la hermosa

labor que él viene realizando en Cuba, y al efecto, con fecha 7 de octubre de 1944 la Secretaría de Estado acordó conceder a este gran educador norteamericano la condecoración de la *Orden Carlos Manuel de Céspedes,* el mayor honor que confiere nuestro gobierno a un hombre de mérito.

Además de estas distinciones que mucho honran al hermano Bardwell, concedidas por las autoridades cubanas, la Universidad de Emory, donde este misionero norteamericano se educó cuando joven, al tener noticias de la buena obra educativa que viene él realizando en Cuba, en 1938, le concedió el honor de ser miembro de la sociedad *Phi Beta Kappa.*

Este hermano metodista ha vivido para servir a sus semejantes, y sobre todo, para enseñar y orientar bien a los muchos alumnos que a través de los años han estudiado en el *Candler College.*

El doctor Bardwell en distintas ocasiones ha sido objeto de cálidos homenajes recibidos de parte de sus exalumnos que lo quieren como a un padre.

El 20 de enero de 1945, los amigos y ex alumnos del *Candler College* ofrecieron en el hotel "Sevilla Biltmore," de La Habana, un banquete en homenaje al hermano Bardwell.

La prensa cubana en general habló de este homenaje en forma encomiástica por las altas personalidades que asistieron a él.

El día 4 de septiembre de 1951, el entonces alcalde de Marianao, el Sr. Francisco Orue, acompañado de un grupo de concejales y altos empleados del Ayuntamiento y mucho público, inauguró un Parque Infantil que se halla a uno de los costados y frente del edificio *Mary Gregg,* parque al que se le puso el nombre del Dr. H. B. Bardwell.

Hay en la entrada de este parque una placa de bronce que lleva el nombre del gran misionero Bardwell.

El Dr. H. B. Bardwell, como educador, no sólo honra a la Iglesia Metodista en Cuba, sino a los evangélicos

en general por contar entre sus filas a un pedagogo de la altura de este buen misionero que ha consagrado su vida y su talento en bien de la juventud cubana.

No obstante haber perdido la vista hace más de diez años, el hermano Bardwell ha continuado dirigiendo el colegio con notable eficiencia y en cualquier momento puede dar nombre, señas y residencia no sólo de los alumnos del colegio, sino de una gran parte de graduados y exalumnos, diseminados por todas partes del mundo. Cronométricamente llega cada mañana a las ocho a su oficina para atender personalmente cada asunto relativo a su labor como director. Su buena esposa, la Sra. de Bardwell, ha compartido con él las alegrías y los dolores, identificados en su misión de trabajar para la juventud cubana con amor y desinterés.

WARREN AIKEN CANDLER

El hermano Warren Aiken Candler, de quien vamos a hablar en este capítulo, fue un evangélico prominente en muchos sentidos. Se distinguió como predicador, periodista, profesor, escritor y, sobre todo, en su trabajo de organizador de la obra metodista en Cuba.

Los cubanos tenemos para con ese buen misionero metodista una gran deuda de gratitud por lo mucho que él hizo en pro de la evangelización de nuestro pueblo.

Los datos biográficos que tenemos del hermano Candler son pocos. Los obtuvimos de *El Evangelista Cubano,* de La Habana, del día 15 de octubre de 1941, cuando esta revista daba a sus lectores la infausta noticia del fallecimiento del gran misionero metodista ocurrido en Atlanta, Georgia, Estados Unidos de América.

Nació Warren A. Candler, el 22 de agosto de 1857, en Villa Rica, estado de Georgia; hijo de una familia de ilustre abolengo de aquel estado de la Unión Americana. Se educó en la Universidad de *Emory,* de Oxford, Georgia, un gran centro educacional, sostenido por la Iglesia Metodista Episcopal del Sur de los Estados Unidos de América.

El hermano Candler a muy corta edad se sintió llamado por el Señor para trabajar como misionero metodista.

Pudiendo el joven Candler haber escogido ser abogado, ingeniero u otra cosa cualquiera que le proporcionase dinero y glorias humanas, debido a que sus padres

disfrutaban de buena posición económica y podían pagarle una carrera profesional, prefirió ser un modesto predicador del evangelio.

A los dieciocho años de edad, muy joven todavía, al terminar el bachillerato, el hermano Candler fue licenciado para predicar, yendo a ocupar el cargo de pástor suplente de una iglesia metodista, de Sparta, Georgia.

La congregación metodista de Sparta estaba constituida por gente bastante pobre, y en el primer año que el joven Candler estuvo trabajando recibió de su iglesia apenas ciento quince dólares, saliendo su sueldo a menos de diez dólares mensuales.

Más tarde el hermano Candler pasó a servir como pastor de una iglesia de Atlanta, donde le señalaron quinientos dólares anuales.

Mientras el joven Candler pastoreaba la iglesia metodista de Atlanta, se casó, en 1887, con la señorita Sara Antonieta Curtright, hija del capitán Curtright, un héroe de la Guerra Civil.

En 1880, el hermano Candler fue nombrado presidente del Distrito de Dahlonega, en las montañas de Georgia, donde tenía el joven pastor que viajar mucho a caballo por caminos sumamente malos.

Activo, estudioso, y sobre todo, buen orador, no tardó el joven metodista en hacerse conocido en las reuniones de distrito y en las iglesias donde predicaba.

El joven Candler además de ser buen predicador, escribía con frecuencia para los periódicos religiosos, siendo muy leído por el pueblo creyente. En 1886 fue nombrado editor de la importante revista metodista *The Christian Advocate,* de la ciudad de Nashville, estado de Tennessee. Mientras escribía para dicha revista predicaba en muchas iglesias de la ciudad, haciéndose cada día más popular como predicador metodista.

Dos años después, en 1888, los síndicos de la Universidad de *Emory,* le llamaron para que fuera presidente

de este colegio metodista, donde él antes se había educado.

El hermano Candler hizo una hermosa labor como presidente de la Universidad de *Emory*. S. A. Neblett, Director de *El Evangelista Cubano,* refiriéndose a la actuación de él como director del gran colegio metodista, dice: "Crecía cada día la fama, la esfera de acción e influencia del gigante intelectual y espiritual. Candler no cesaba ni de día ni de noche de predicar, enseñar y administrar para la gloria de Dios y de toda la iglesia..."

Continuó el hermano Candler trabajando activamente, como presidente de la Universidad de *Emory,* predicando a menudo en las iglesias evangélicas; hablando en asambleas celebradas por el metodismo del Sur de los Estados Unidos de América; escribiendo para la prensa denominacional y publicando libros religiosos que eran muy bien recibidos y apreciados por los cristianos en general.

Después de dos lustros de trabajo activo y fructífero en la obra del Señor, en 1898, la *Conferencia General de la Iglesia Metodista Episcopal,* le nombró obispo de esta iglesia.

Meses más tarde de haber sido el hermano Candler nombrado obispo, terminaba la Guerra Hispanoamericana y él fue enviado por la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista del Sur, a nuestra Isla, a ver si podía establecer obra cristiana entre los cubanos, puesto que ya había libertad de conciencia en nuestro país.

Antes que terminasen de salir las fuerzas españolas de la Isla, ya el hermano Candler luchaba por organizar una iglesia metodista en La Habana.

Al organizarse el trabajo evangélico en Cuba, el entusiasta misionero metodista tropezó con grandes dificultades; mayormente, falta de fondos para atender en debida forma a las diversas misiones e iglesias que él iba organizando entre los cubanos.

Tratábase de un hombre muy activo, que no sólo or-

ganizaba iglesias en distintas poblaciones de la Isla, sino que fundaba colegios, revistas, etcétera. Cuando notaba que el dinero con que contribuía la Junta Metodista no alcanzaba para dichos gastos, se dirigía a amigos que tenía en los Estados Unidos de América, exponiéndoles las necesidades de la evangelización de los cubanos, y de esta forma obtenía fondos con que cubrir todos los compromisos que él iba contrayendo en el nuevo campo misionero.

El hermano Neblett, al referirse a la gran actividad del obispo metodista, dijo: "Con todo el cuidado de las iglesias, predicando a menudo, viajando constantemente..., escribiendo docenas de cartas cada semana, tuvo tiempo para escribir ocho o diez libros de altos méritos y un sinnúmero de artículos para la prensa diaria de la iglesia."

El hermano Candler estuvo al frente del trabajo metodista en Cuba, desde 1898 hasta 1915. Después de haberse ido para el Norte, continuó todavía ayudándonos en todo lo que le era posible. Amaba mucho a nuestro pueblo, de ahí su interés por nosotros.

La Iglesia Metodista del Sur de los Estados Unidos, a petición del hermano Candler, le envió de nuevo a Cuba donde estuvo trabajando entre nosotros con gran entusiasmo como siempre, de 1926 a 1930.

Este gran misionero evangélico hizo una labor tan eficiente en Cuba, que miles de cubanos lo recuerdan todavía con hondo afecto. El doctor Luis Alonso, catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado, La Habana, escribiendo también sobre el hermano Candler, dijo: "Era un corazón gigante con un cerebro excepcional. Nada le hacía retroceder. Desde Pinar del Río hasta Guantánamo, todos nuestros templos y capillas fueron levantados por gestiones suyas. El *Candler College*, de Puentes Grandes, La Habana, fue su sueño dorado y existe por su esfuerzo y amor. Casi cada año los pre-

supuestos conferenciales no se cubrían; pero aun así, abría más campos, y él solo, pidiendo aquí y allá en los Estados Unidos, cubría los gastos extraordinarios, levantaba templos, preparaba a los jóvenes..."

El mismo hermano Luis Alonso, refiriéndose al cariño que el doctor Candler sentía por Cuba, dijo: "Era nuestro, aunque había nacido en Georgia. Nos hizo suyos, y nos estrechó en su corazón, hasta el día de su partida para la eternidad."

Falleció el hermano Candler en la ciudad de Atlanta, Georgia, el 25 de agosto de 1941, a la avanzada edad de ochenta y cuatro años, dejando tras de sí una hermosa historia de sacrificio y consagración por la obra de Cristo. Los servicios fúnebres celebrados en honor al gran misionero evangélico tuvieron lugar en la Iglesia Metodista de Oxford, habiendo concurrido a dichos funerales no solamente elementos metodistas, sino distintos pastores y congregaciones de otras iglesias así como muchos hombres de negocios, autoridades y pueblo en general.

Warren A. Candler fue un evangélico prominente, como hemos dicho antes, a quien los cubanos cristianos recordaremos siempre con hondo cariño.

HERBERT CAUDILL

En esta *semblanza* vamos a tratar sobre el hermano Herbert Caudill, el actual Superintendente de las iglesias bautistas de las provincias occidentales de Cuba.

Este hermano, que ya lleva más de veinte años en Cuba, posee bastante cultura y, sobre todo, es muy cristiano.

Caudill es producto de un hogar bautista donde la cultura y la piedad cristiana ejercían su benéfica influencia sobre la familia.

Guillermo Enrique Caudill, padre de nuestro Superintendente, fue por muchos años maestro de una escuela rural en Scott County, estado de Virginia. Además de profesor de instrucción pública era maestro de la escuela dominical de una clase de adultos de una iglesia bautista, y también secretario de dicha congregación.

En ese ambiente de cultura y religión, vino al mundo Herbert Caudill, el 17 de agosto de 1903.

Heriberto, cuando pequeño, asistía a la escuela pública, de la cual era mentor su mismo papá.

Más tarde pasó a Tifton, Georgia, donde ingresó en una escuela secundaria.

La enseñanza superior la hizo en la *Universidad Mercer,* de Macon, Georgia, y en el *Seminario Bautista Southwestern,* de Fort Worth, Texas.

Mientras era estudiante en estos centros docentes fue objeto de distinciones especiales, obteniendo la medalla *Drewry* de la *Universidad Mercer,* por haber sacado en un

año, entre todos sus compañeros de estudio, las notas más altas de griego.

También de la misma universidad recibió un diploma de distinción en literatura inglesa.

Terminados sus estudios en el seminario teológico y ordenado ministro bautista en 1928, fue a trabajar como pastor de cuatro iglesias rurales del condado Screven, Georgia, pastorado que dejó a los nueve meses por haber sido designado por la Junta de Misiones Domésticas de la Convención Bautista del Sur, misionero en Cuba, arribando a nuestra Isla, en mayo de 1929.

Al venir a Cuba, el hermano Caudill dejaba en el norte a su novia, la señorita Majorie Jacob, una joven también muy cristiana, hija de un hogar igualmente culto y religioso.

La hermana Majorie tuvo como padre a un profesor de filosofía, de la *Universidad Baylor,* de Belton, Texas; y luego, catedrático de pedagogía y psicología, de la *Universidad Mercer,* por muchos años.

Caudill en 1930 regresó a su país y se casó con la señorita Jacob, el 17 de octubre de dicho año.

Ese joven matrimonio tan bien preparado, tanto intelectual como espiritualmente, desde 1930 viene trabajando en la obra del Señor entre nosotros.

Ambos cónyuges son simpáticos, atentos y aman a los cubanos, con quienes se han identificado plenamente.

El primer cargo que ocupó el hermano Caudill en Cuba, fue el pastorado de la congregación de habla inglesa de La Habana.

Cuando ya pudo dominar el español se hizo cargo del pastorado de las iglesias de Regla y de San José de Guasimal.

Al notar que la casa donde se celebraran los cultos en San José de Guasimal no respondía bien para el uso a que se le destinaba, trató él de conseguir que los herma-

nos levantasen algunos fondos para construir una capilla cómoda.

Los hermanos de la iglesia de San José de Guasimal, a pesar de ser pobres, todos contribuyeron con lo que podían, y de esa forma se levantó una hermosa capilla, que no prestó servicio mucho tiempo, debido a que fue destruida hace algunos años por un ciclón que azotó la provincia de La Habana.

Además de ese pastorado, el hermano Caudill daba clases de Biblia en el *Seminario Bautista de La Habana,* a un grupo de jóvenes que estudiaban para el ministerio evangélico.

El hermano M. N. Mc Call, superintendente de la *Convención Bautista de Cuba Occidental,* notando que era mucho el trabajo de Caudill, atendiendo dos iglesias y dando clases a los seminaristas, envió otro ministro a San José de Guasimal dejándole solamente con el pastorado de la congregación de Regla.

Caudill que es de una actividad extraordinaria, al verse libre de la responsabilidad del trabajo de San José de Guasimal, dejaba a la hermana Majorie y a algunos hermanos, atendiendo a Regla, e iba a otros pueblos a dirigir cultos especiales.

Caudill, además de estas varias actividades, escribe a menudo para revistas norteamericanas sobre el trabajo cristiano en Cuba. Su esposa, mujer muy inteligente, escribe también con bastante frecuencia para las publicaciones del norte a fin de que aquellos buenos hermanos que tan bondadosamente vienen ayudando a la propaganda religiosa en Cuba, conozcan el trabajo bautista entre nosotros, los cubanos.

En 1941, el hermano Caudill publicó en inglés el libro *Meet the Youth of Cuba.* Es una obra que trata sobre la juventud bautista cubana.

He leído dicha obra que menciona a un buen número de jóvenes cubanos, quienes han estado trabajando por

el Señor en Cuba, dando algunos datos biográficos de ellos, comentando su labor cristiana, etcétera.

Escribe el hermano Caudill también en español. Mensualmente envía sus buenas colaboraciones a *La Voz Bautista*, de La Habana.

El estilo de Caudill es sencillo y claro. Acostumbra tratar los temas sobre los cuales escribe, en forma lacónica, yendo de manera directa a la materia sin ambages ni rodeos. No le agradan las hipérboles ni frases retóricas. Expone sus ideas en forma escueta. Son verdades mondas y lirondas; verdades que las entienden, lo mismo el lector culto que el de poca instrucción.

Cuando el hermano M. N. Mc Call tenía que pasar algunos meses en los Estados Unidos de Norteamérica, por enfermedad u otra causa cualquiera, Caudill lo sustituía en la Superintendencia de la *Convención Bautista de Cuba Occidental.*

Al fallecer el hermano Mc Call, en Jacksonville, Florida, el 8 de marzo de 1947, la *Junta de Misiones Domésticas* nombró al hermano Caudill superintendente del Distrito Misionero de Cuba.

Por supuesto creemos que ninguna otra persona pudiera dirigir la obra bautista en Cuba Occidental, mejor que el hermano Herbert Caudill.

Caudill por su cultura y sobre todo, por su espíritu bondadoso, desde que llegó a nuestra Isla ha estado estudiando bien a nuestro pueblo, sus costumbres, idiosincracia y nuestras necesidades espirituales, de ahí que esté llevando la superintendencia del territorio misionero de Cuba con gran habilidad y eficiencia.

En la superintendencia del territorio cubano, se manifiesta complaciente con los pastores nativos, y sobre todo, muy demócrata; exactamente como lo era el hermano Mc Call. Siempre que se le presenta algún problema delicado en las iglesias bautistas de Cuba Occidental, procura consultar el caso con los pastores cubanos, oyen-

do con atención sus opiniones, y actuando de acuerdo con el criterio de la mayoría.

Nosotros, los cubanos, no podríamos desear tener mejores hermanos para la dirección de la *Obra Bautista de Cuba Occidental,* que Herbert Caudill y su buena esposa, Majorie Jacob.

En agosto de 1949 el hermano Caudill recibió el título de *Doctor Honoris Causa* de la famosa *Universidad de Mercer,* en Georgia, Estados Unidos de América. Le fue conferida tal distinción con motivo de su trabajo por veinte años en Cuba. Es el más alto honor que concede la *Universidad Mercer* a sus ex alumnos.

¡Qué Dios lo conserve por muchos años en nuestro país, ayudándonos a evangelizar a nuestro pueblo!

JONES EDGARDO DAVIS

El hermano J. E. Davis, de quien vamos a tratar aquí, fue un misionero que trabajó mucho por la difusión de buena literatura entre los mexicanos y demás pueblos de habla española, de cuyas actividades surgió la *Casa Bautista de Publicaciones,* de El Paso, Texas, hoy una gran editorial y centro de publicación de más de dos docenas de buenas revistas evangélicas.

Según distintos artículos que escribieron para la *Revista Evangélica* de agosto de 1944, número éste dedicado a la memoria del hermano Davis, hemos obtenido los datos que pasamos a dar en este capítulo.

J. E. Davis nació el 22 de enero de 1873, en Lone Jack, Missouri.

Convertido Davis al evangelio, muy joven todavía, comenzó a trabajar en pro de la difusión de las doctrinas cristianas, ingresando luego en un instituto bautista *William Jewell,* de Liberty, Missouri, donde en 1899, obtuvo el título de bachiller.

Poco tiempo después de terminar el hermano Davis los estudios en *William Jewell,* fue invitado por la iglesia bautista de Richmond, Missouri, para atender su pastorado, aceptando él dicha invitación, donde estuvo de pastor cerca de dos años.

En 1904, siendo el joven Davis pastor de una iglesia en Moberly, Missouri, concurrió a la *Convención Bautista del Sur* que celebrábase ese año en Nashville, Tennessee, y allí escuchó un profundo y elocuente sermón del doctor

R. J. Willingham, Secretario de la *Junta de Misiones Extranjeras,* quien hizo ver la gran necesidad de que los pueblos cristianos desplegasen mayor actividad de la que venían desplegando en la evangelización de los países paganos.

El Sr. Davis sintió un hondo deseo de dedicar su vida a evangelizar a los pueblos paganos, sin embargo, nada dijo en la Convención sobre el particular por querer consultar primero con su esposa, María Elena Gamble, y luego con el Señor, mediante oraciones, a fin de conocer la voluntad de Dios entre la elección de Japón o China.

En el viaje de regreso a Moberly tuvo el joven pastor de compañero en el tren, al hermano Juan S. Cheavens, quien le habló con gran interés de la necesidad de misioneros evangélicos en México, un país que se decía cristiano pero que en realidad adoraba también a ídolos de madera y de metal, como los japoneses y los chinos.

El hermano Davis consultó el caso con su esposa, y al encontrar buena disposición en ésta para acompañarlo con preferencia a México, ambos oraron al Señor sobre dichos planes, y al fin se decidieron por el país azteca.

Antes de partir el joven misionero para México estuvo dirigiendo cultos en unas cuantas iglesias americanas; y muchos miembros de dichas congregaciones, al saber que él y su esposa iban a evangelizar a los mexicanos, generosamente le dieron ofrendas para que fuesen empleadas en su labor en México, y de esa forma obtuvo $465.00 dólares.

Por algunos días estuvo el joven misionero pensando en la mejor forma de emplear ese dinero, que fuera bien utilizado en la evangelización de los mexicanos, y al fin, optó por comprar una prensa y tipos para publicar folletos de propaganda en español.

J. E. Davis y su esposa llegaron a Toluca, México, en diciembre de 1904, con una pequeña imprenta comprada con las ofrendas que él había recibido.

La imprenta fue instalada en la misma casa donde vivía el matrimonio Davis.

La hermana María Elena Gamble, escribiendo sobre la imprenta, cuando ella y su esposo estaban recién llegados a México, dijo: "El brasero estaba en uno de los dos cuartos en donde la *Casa Bautista de Publicaciones* vio por primera vez la luz. Los cuartos eran muy pequeños y oscuros. Nuestro equipo muy pobre... La estufa era muy útil, puesto que servía para colocar en ella una máquina de gasolina que producía fuerza para hacer andar la prensa.

"Las dificultades que al principio tuve para hacer lumbre con carbón fueron nada comparadas con el trabajo de parar tipos, cuando ignoraba el significado de las palabras. Tenía cuatro cajas de tipos y yo era la única que los paraba."[1]

Después de unos cuantos folletos que pudieron publicar los esposos Davis en Toluca, con todas las dificultades que la hermana María Elena Gamble nos expone, pasaron a León, Guanajuato, llevando su pequeña imprenta.

Al correr de los años, el Sr. Davis iba dominando mejor el español, y no publicaba sólo *folletos* u *hojas volantes,* sino hasta libros, como la *Breve Historia del Cristianismo,* de Vedder, traducido del inglés por el pastor mexicano, Teófilo Barocio.

Ya la imprenta disponía de mayor cantidad de tipos, mejores máquinas, etcétera, y en 1908, el hermano Davis fundó el semanario *El Atalaya Bautista,* que alcanzó a tener una gran circulación en México y en otros países de habla española.

La imprenta que en 1904 valía apenas unos $500.00 dólares, y al correr de los años, gracias a la perseverancia y habilidad del Sr. Davis, se transformó en la *Casa Bautista de Publicaciones,* que se halla instalada hoy en un gran edificio y tiene un taller soberbio con toda clase de

[1] **Nuestros Niños,** octubre 1o. de 1944.

máquinas para imprimir revistas, folletos, libros, etcétera, con un valor superior a medio millón de dólares.

El hermano J. E. Davis, además de fundar y organizar la *Casa Bautista de Publicaciones* con todos los adelantos modernos, era un gran periodista. Escribía para distintas revistas y publicó algunos libros escritos por él mismo, los que fueron muy bien recibidos por el público cristiano.

Este inteligente y consagrado misionero fundó las publicaciones siguientes: Primero, *El Atalaya Bautista,* de que ya hemos hablado. Después de eso, *El Faro Dominical, Los Heraldos del Rey, Lecciones Ilustradas, Lecciones Bíblicas, Expositor para Maestros, Revista Trimestral para Jóvenes y Adultos, Revista Evangélica* y otras publicaciones. Mucho hizo por la difusión del evangelio por medio de la página impresa.

El hermano Davis, como ya hemos dicho, fundó y organizó la *Casa Bautista de Publicaciones* y además de eso, fundó y dirigió revistas muy interesantes que tienen hoy una gran circulación, no solamente entre los bautistas de habla española, sino entre muchos creyentes de otras iglesias.

El misionero F. W. Patterson, en *Nuestros Niños,* del 1o. de octubre de 1944, comentando la buena obra de J. E. Davis y su esposa, dijo: "Pocas son las vidas que sirven de bendición a tan inmensas multitudes y cuya influencia se extiende aún más allá de su continente. Las vidas de los esposos Davis han sido una gran bendición al mundo latino."

Falleció el hermano Jones Edgardo Davis, en Independence, Estado de Missouri, el 4 de junio de 1944, a los setenta y un años de edad; y su esposa, la Sra. de Davis, el día 10 de octubre de 1958, en la ciudad de El Paso, Texas, a la edad de ochenta y cinco años, ambos, después de una vida entera de intensa labor en pro de la

difusión y propaganda de la literatura evangélica entre los pueblos de habla española.

Fue, indudablemente, una gran bendición para la América Hispana que este matrimonio misionero, en 1904 pensara en dedicar sus vidas a evangelizar a los mexicanos, en lugar de haber ido al Japón o a la China.

JOSE LAUREANO DELGADO

En esta *semblanza* vamos a tratar sobre un portorriqueño, que fue un evangélico muy entusiasta y trabajó activamente por la difusión del evangelio en Puerto Rico y El Salvador.

Era un hombre de carácter enérgico que luchó arduamente y venció grandes dificultades que se le presentaron en su vida.

El hermano José L. Delgado fue un elocuente orador, periodista de elegante estilo y entusiasta colaborador de toda causa noble y justa.

Los datos que tenemos de este hermano portorriqueño no son muchos; los obtuvimos de una corta biografía escrita por Roberto Navarro y publicada en el *Anuario* de la *Convención de Iglesias Bautistas de Puerto Rico* de 1944.

José L. Delgado nació en la ciudad de Caguas, el 4 de julio de 1899, en un hogar modesto; formado por José Delgado Colón y su esposa, Nicolasa Hernández Conde, gente pobre pero honrada y seria.

En la misma ciudad de Caguas, el muchacho José Laureano estudió en las escuelas públicas obteniendo en 1915 un diploma de octavo grado, que en Puerto Rico acostumbran dar a los alumnos cuando terminan la enseñanza primaria.

En este mismo año de 1915 nuestro biografiado perdió a su buen padre, comenzando para él desde entonces una vida de mucha lucha y trabajo.

Venciendo grandes dificultades logró al fin ingresar en la Escuela Superior, y en 1919 obtuvo de dicho centro docente el diploma de cuarto año, con notas sobresalientes.

Roberto Navarro refiriéndose a las dificultades a que el joven Delgado tuvo que hacer frente para seguir sus estudios dice: "Luchando contra todas las contrariedades, trabajando arduamente para sostenerse, esforzándose en todo y confiando en el Señor, en quien ya había puesto su fe, siguió triunfando José Delgado... Ingresó en la *Universidad de Puerto Rico* y en 1923 obtuvo su título de Bachiller en Artes."

Convertido al evangelio bastante joven, ingresó en la Iglesia Bautista de Caguas por medio del bautismo, en 1916.

Ayudaba en todo lo que podía a las iglesias bautistas de Caguas y Río Piedras, donde estuvo cursando estudios en la Escuela Superior.

Ingresó en el *Seminario Evangélico de Puerto Rico,* donde obtuvo el grado de Bachiller en Teología.

Más tarde trabajó como profesor en la Escuela para Misioneras *Villa Roble* por cinco años, y también dio clases de Ciencias Naturales en el *Seminario Evangélico,* por un año.

Por el buen servicio que venía prestando a esas instituciones docentes, como profesor competente, fue nombrado miembro de la Junta de Directores del Seminario.

Ordenado ministro evangélico en 1924, trabajó como pastor de las iglesias de Río Grande, Cedros, Coamo y Río Piedras, realizando en todas ellas una magnífica labor cristiana.

Estuvo algún tiempo celebrando campañas evangelísticas en Puerto Rico y en Santo Domingo.

Desarrolló una gran actividad en favor de la obra rural; cooperó en la organización de convenciones de iglesias, escuelas dominicales, sociedades de jóvenes y en muchas

otras actividades de la obra bautista en Puerto Rico y El Salvador.

En 1928 fue enviado como delegado representando la *Convención de Iglesias Bautistas de Puerto Rico* a la *Convención Bautista del Norte* que en ese año tuvo lugar en Detroit, y al IV Congreso de la *Alianza Mundial Bautista,* celebrado meses después en Toronto, Canadá.

De regreso a Puerto Rico, la Junta de Misiones de la *Convención Bautista del Norte* le envió a El Salvador, C. A., donde él trabajó tres años en esa República Centroamericana.

En la tierra de los cuscatecos presidió la *Convención Nacional de Escuelas Bíblicas* y la *Convención Bautista Occidental de El Salvador,* y allí fue director y administrador de dos periódicos: *El Heraldo* y *El Defensor Evangélico.*

Sintiendo el hermano Delgado pasión por la enseñanza, trabajó como profesor en el *Colegio Bautista* de San Salvador.

En 1931 regresó a Puerto Rico donde se hizo cargo de la Iglesia Bautista de Barranquitas y al mismo tiempo que atendía el cargo pastoral de dicha iglesia, daba clases en la *Academia Bautista* de la misma población y servía como Secretario Ejecutivo de la *Convención de Iglesias Bautistas de Puerto Rico.*

Las muchas actividades y constante trabajo de ese buen hermano portorriqueño, de constitución física débil, quebrantaron su salud. Comenzó por sentir con frecuencia sus fiebrecitas, pero él no le dio mucha atención a esas calenturas, creyendo que no era cosa de importancia, y continuó trabajando como antes.

De Barranquitas pasó a hacerse cargo de las iglesias bautistas de Yauco y Guanica donde continuó trabajando más de lo que le permitía su quebrantada salud; hasta que en 1937 los médicos le convencieron de que debería dejar su trabajo, pues estaba muy enfermo de los pulmo-

nes. Entonces tuvo por fuerza que presentar su renuncia del cargo pastoral por no poder seguir trabajando.

Apenas descansó algunos meses, se sintió más fuerte, ya se creyó bien del todo y volvió a predicar el evangelio con el mismo entusiasmo de siempre, con el resultado de que sufrió una recaída, y entonces la *Junta Bautista* lo jubiló, pasando a residir en Ponce.

A pesar de su enfermedad todavía Delgado seguía ayudando a las iglesias, de acuerdo con sus escasas fuerzas, y escribiendo a menudo para la prensa evangélica.

La *Convención de Iglesias Bautistas de Puerto Rico,* de la cual fue el hermano Delgado secretario por muchos años, le confirió el título de Secretario Ejecutivo Emeritus de dicha asociación.

Los bautistas de Puerto Rico sentían gran afecto por el hermano José L. Delgado, y lo ayudaban en su enfermedad en todo lo que podían.

Pluma de estilo elegante, enfermo y todo, continuaba escribiendo para la prensa evangélica escritos que los creyentes leían con sumo gusto.

Delgado tenía un cerebro de gigante en un cuerpo enfermizo.

El 29 de septiembre de 1946, la Iglesia Bautista de Caguas ofreció un hermoso homenaje al hermano Delgado donde hubo poesías y discursos preciosos.

El doctor Pedro Conde hizo un bello discurso exaltando las virtudes cristianas de ese abnegado pastor evangélico.

¡Lástima que ese hermano tan activo y entusiasta enfermara cuando más trabajaba por el progreso y la obra cristiana en Puerto Rico! Pasó varios años enfermo de cuidado.

Una verdadera batalla, desde luego, sostuvo el hermano Delgado con su enfermedad, sintiéndose a veces mejor y a veces peor. Cuando el mal cobraba fuerza él tenía que guardar cama; los hermanos y amigos lo creían ya para morir, pero en eso venía una pequeña mejoría,

se levantaba del lecho y caminaba con paso firme al púlpito a predicar un hermoso sermón que dejaba a todo el mundo contento en oírlo.

Dondequiera que el hermano Delgado hablaba la congregación le oía con atención, ansiosa de no perder una sola palabra del elocuente orador evangélico.

Los cristianos portorriqueños, lo mismo bautistas que miembros de otras iglesias, le tenían como a un enfermo sublime; débil de físico y fuerte en espíritu, capaz de salir de la misma puerta del cementerio para hablar a la gente, incitándola sobre la necesidad de aceptar a Cristo como su Salvador.

A principios de 1948, el hermano Delgado enfermó de sumo cuidado viéndose obligado a guardar cama por muchos meses. Parece que se debía al exceso de trabajo hecho en Ponce, predicando con las iglesias que lo invitaban.

La Iglesia Bautista de Río Piedras, al enterarse de la gravedad del hermano Delgado, se interesó por su expastor, y sabiendo que la Junta de Misiones, debido a sus escasos fondos, le daba una pensión pequeña que no alcanzaba para atender debidamente a un tuberculoso, pidió a las iglesias bautistas de Puerto Rico que se hiciera una colecta a favor del hermano enfermo; en poco tiempo recogieron más de dos mil dólares, compraron una casita nueva, limpia, y se la regalaron a él, donde lo atendían con verdadero cariño fraternal. Pero, el mal continuó, y el 10 de enero de 1953, falleció.

Leímos en *Puerto Rico Evangélico,* de Ponce, del 10 de febrero del mismo año, que la concurrencia de personas que acudieron a acompañar al ataúd, donde yacían los restos mortales del buen hermano, fue enorme.

Cuando el hermano Colón Brunet hablaba en el templo de la Iglesia Bautista de Río Piedras, sobre la vida del gran adalid que acababa de abandonarnos para siempre, conmovió tanto al numeroso público que ocho personas que hasta entonces habían vivido sin preocuparse

sobre la salvación de sus almas, manifestaron aceptar a Cristo como su Salvador personal.

El gran adalid evangélico portorriqueño, aun después de muerto, seguía llevando almas a los pies de Cristo.

¡Bienaventurados son los que mueren en el Señor!

ABELARDO M. DIAZ MORALES

Vamos a dedicar una *semblanza* en este libro, a otro hermano portorriqueño que falleció hace algún tiempo en Caguas, Puerto Rico.

El hermano Abelardo M. Díaz Morales, de quien pasamos a tratar, era un hábil periodista, elocuente orador y un consagrado pastor evangélico.

Los datos que tenemos del hermano Díaz Morales los obtuvimos de una corta biografía publicada en el *Anuario* de la *Convención de las Iglesias Bautistas de Puerto Rico*, de 1945, escrita por el pastor evangélico, José L. Delgado, de quien hablamos en el capítulo anterior.

Nació nuestro biografiado en Culateo, barrio del pueblo de Toa Alta, el 30 de enero de 1885. Fueron sus padres, don Secundino Díaz Cintrón y Doña Dolores Morales de Díaz.

Pequeño todavía el niño Abelardo fue enviado a una escuela rural, deficiente como las que sostenía España en sus colonias, pero como era estudioso, siempre aprovechaba algo lo poco que allí se enseñaba.

Más tarde pasó el niño Abelardo a estudiar en una escuela particular, de San Juan, y luego ingresó como alumno en la escuela superior, organizada por el gobierno norteamericano en Puerto Rico, después de la guerra hispanoamericana.

Continuó estudiando, y a los quince años salió bien en unos exámenes escritos, llevados a cabo bajo los auspicios del entonces gobierno militar americano, graduán-

dose de maestro y colocándose en el magisterio, primero en una escuela rural, y luego en una urbana, del pueblo de Orocovis.

En 1904 pasó a los Estados Unidos con otros maestros portorriqueños, a tomar un curso en inglés en la *Universidad de Harvard.*

El joven Abelardo M. Díaz Morales trabajaba como maestro, lleno de amor a su profesión. Sentía verdadero cariño por su escuela y luchaba tesoneramente por el adelanto de sus alumnos.

Mientras trabajaba como maestro en Orocovis, entró en relaciones con evangélicos de la iglesia bautista, no tardando en convertirse al evangelio, siendo bautizado en 1904 por el hermano A. B. Rudd, un ministro que estaba trabajando en Puerto Rico.

Al organizarse la iglesia bautista del pueblo de Orocovis, Díaz Morales fue uno de sus miembros fundadores.

Por el año de 1907 el joven profesor Díaz Morales dejó la cátedra de maestro de la escuela pública por el púlpito de predicador evangélico, dedicándose desde entonces a la obra del ministerio, habiendo desempeñado pastorados en las iglesias bautistas de Coamo, Cidra, Caguas y Ponce. Sus dos pastorados de Caguas abarcan un período de más de treinta años.

Trabajó dos años, de 1907 a 1909, como maestro en la Escuela Industrial para señoritas que la misión bautista sostenía en Coamo. En este mismo pueblo dio más tarde clases de español y geografía en el *Seminario Teológico Bautista.*

El hermano Díaz Morales fue secretario de la *Convención de Iglesias Bautistas de Puerto Rico,* de 1909 a 1910. Y dos veces presidente de dicha Convención, de 1917 a 1918 y de 1936 a 1937.

Además de estas actividades en las iglesias bautistas, este hermano portorriqueño tomaba parte activa en el movimiento interdenominacional de la Isla de Borinquén,

ayudando mucho a la *Asociación de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico* en sus labores ecuménicas.

En 1929 fue uno de los delegados por los bautistas de Puerto Rico en el *Congreso Evangélico Hispanoamericano,* organización de carácter interdenominacional, celebrado en La Habana, Cuba.

En este Congreso Evangélico, el hermano Díaz Morales leyó una interesante ponencia sobre *Literatura,* que fue bien recibida por los delegados asistentes a dicha asamblea cristiana.

Los distintos movimientos cívicos que han sido organizados en Puerto Rico, encontraron siempre en el hermano Díaz Morales, un fuerte colaborador.

En la *Semana Pro Educación de Adultos,* celebrada en la ciudad de San Juan, durante los días 12 al 17 de febrero de 1940, el hermano Díaz Morales dio una hermosa conferencia, haciendo ver lo mucho que las iglesias evangélicas están laborando en Puerto Rico por la educación de elementos adultos, que dejó una profunda impresión en la selecta concurrencia que le oía.

Otra actividad muy importante de ese hermano portorriqueño es su labor en pro del sostenimiento propio de las iglesias de Puerto Rico.

La Iglesia Bautista de Caguas, de la cual él fue pastor por muchos años, en 1920 asumió su pleno sostenimiento propio.

En el verano de 1924 la Primera Iglesia Evangélica de Habla Española, de Nueva York, le invitó para que diera una serie de conferencias sobre el tema del sostenimiento propio. Con ese mismo objeto la Iglesia Evangélica Dominicana lo invitó también a dar conferencias en la patria de Anacaona.

Este inteligente pastor portorriqueño tomó parte activa en las asociaciones de padres y maestros, sirviendo distintas veces como presidente de algunas de dichas asociaciones. Al estallar la Segunda Guerra Mundial fue

nombrado miembro de la *Junta de Defensa Civil,* de Caguas.

Muchas fueron las actividades del hermano Díaz Morales, sobre todo en el periodismo, pues colaboró en un buen número de periódicos y revistas, de Puerto Rico y de otros países.

El hermano José A. Delgado, en la biografía que escribió de él, dice: "Don Abelardo no fue solamente un excelente maestro y un tierno y bondadoso pastor de almas. Fue también un periodista viril y un escritor ameno. Entre los escritores y periodistas evangélicos de la América Latina, se destacó entre los más distinguidos. Fue un pensador profundo, que a la vez sabía revestir sus ideas en forma sencilla, pero elegante. Como periodista libró brillantísimas campañas en defensa de los intereses del evangelio y por el bienestar moral, social y espiritual de nuestro pueblo. Sus principales trincheras de combate fueron *El Evangelista,* órgano bautista desaparecido hace años, *El Misionero,* de la Alianza Cristiana y Misionera y *Puerto Rico Evangélico,* órgano interdenominacional, del cual fue su director por catorce años."

Además de esa labor periodística, publicó algunos trabajos de mucho mérito, como *Por el Bien de Nuestros Niños,* librito bien escrito y que al publicarse en 1912, tuvo muy buena acogida del público en general.

Dio a la publicidad *El Matrimonio, La Personalidad Humana, El Pastor Evangélico* y otros trabajos, que no recordamos en este momento, todos muy bien recibidos por la crítica, tanto de Puerto Rico como fuera de la Isla de Eugenio María de Hostos.

Falleció el 20 de marzo de 1950, en Caguas, después de penosa y larga enfermedad.

El pueblo entero de Caguas se conmovió con la muerte de este gran periodista evangélico.

Al día siguiente las ondas de dos estaciones radiodifusoras de Caguas llevaron al pueblo portorriqueño el servicio fúnebre dirigido por el hermano Tomás Rosario

Ramos acompañado de los ministros evangélicos, Francisco Colón Brunet, Vicente Vázquez, Gerardo Dávila y Erasmo Bernier. El sermón estuvo a cargo del hermano Angel Acevedo.

Toda la prensa portorriqueña publicó extensos artículos mortuorios señalando las virtudes características del hermano Díaz Morales.

ALBERTO FUENTES

En este escrito vamos a tratar de un hermano mexicano, Alberto Fuentes, ex gobernador del Estado de Aguascalientes, México.

Tenemos pocos datos sobre este hermano. Lo que de él sabemos, lo tomamos de la obra en inglés, *The King's Own,* (Soldados del Rey de Reyes) de la Sra. Una Roberts Lawrence, que en la página 123 de su libro lo menciona brevemente.

No obstante lo poco que la Sra. Lawrence dice del hermano Alberto Fuentes, vamos a escribir esta *semblanza* en relación con él.

Hace unas ocho décadas, más o menos, que el hermano Guillermo D. Powell, misionero norteamericano, fundó un colegio de primera y segunda enseñanza en la ciudad de Saltillo, Estado de Coahuila, México.

Entre los alumnos de este colegio del Sr. Powell, se hallaba el jovencito Alberto Fuentes. Era joven estudioso, inteligente y de buena conducta.

Fuentes, mientras tomaba clases en el colegio evangélico, se convirtió al evangelio, tomando parte activa en los trabajos sociales y religiosos de la congregación bautista de la mencionada ciudad de Saltillo.

Alberto Fuentes al terminar el bachillerato en Saltillo se fue a la capital de México, donde hizo los estudios de leyes, obteniendo el título de abogado.

Mientras estudiaba en Saltillo conoció a una joven misionera evangélica que trabajaba en el Estado de Coa-

huila, de quien se enamoró, y al fin se casaron formando los dos un hogar cristiano.

Había entonces en México un estado de intensa agitación política que no tardó en provocar la revolución que combatía la dictadura de Porfirio Díaz. Alberto Fuentes tomó parte activa en esa revolución.

Al fin en 1911 cayó Porfirio Díaz, y Francisco I. Madero fue elegido presidente de la nación azteca. Fuentes salió electo gobernador del Estado de Aguascalientes.

Como cristiano que era, frecuentaba con su esposa todos los domingos la modesta congregación bautista de la ciudad.

El estado de excitación política en México seguía, y el día 16 de octubre de 1912 surgió una nueva revolución en el país, dirigida por Félix Díaz.

El 27 de octubre del mismo año, Félix Díaz fue hecho prisionero por las fuerzas del gobierno.

México parecía ir poco a poco entrando en el camino del orden, pero cuando menos se esperaba, el 9 de febrero de 1913, Victoriano Huerta se levantó en armas contra el gobierno, no tardando en hacerse fuerte la nueva revolución por el apoyo que le prestaban todos los partidarios de la antigua dictadura de Porfirio Díaz.

El palacio de gobierno de Aguascalientes permanecía siempre lleno de gente que deseaba informarse de cómo iba la nueva revolución dirigida por Victoriano Huerta. Este al fin hizo prisioneros al presidente y al vicepresidente, Francisco I. Madero y José M. Pino Suárez, asesinándolos, y proclamándose inmediatamente dictador de la república azteca.

En eso llega a las oficinas del gobierno de Aguascalientes un telegrama enviado por el nuevo dictador, invitando a Fuentes a adherirse al *Golpe de Estado* de la capital.

Los amigos de Alberto Fuentes le aconsejaron que aceptase seguir siendo gobernador bajo el nuevo gobierno mexicano. Pero tratábase de un hombre patriota, de-

cente y honrado como debe ser todo buen cristiano, y contestó al telegrama diciendo: "¡Jamás reconoceré como Presidente de la República Mexicana a un asesino!"

Pocas horas después el patriota gobernador de Aguascalientes fue preso y enviado a la capital y metido en un frío calabozo de la cárcel de Belén. Este establecimiento penal estaba lleno de prisioneros políticos.

Casi todos los días Huerta mandaba sacar a grupos de presos de Belén y fusilarlos sin siquiera oirlos en consejo de guerra. Alberto Fuentes, metido en la prisión, aguardaba el momento en que vendrían a sacarlo para fusilarlo también.

Pasaban las semanas y meses y Fuentes parecía olvidado del miserable dictador que tanta sangre estaba derramando en el país. En ese tiempo, gracias a los buenos oficios del cuerpo diplomático acreditado en la ciudad de México, se consiguió que el dictador indultara a unos cuantos prisioneros políticos, entre los cuales estaba el gobernador de Aguascalientes.

Cuando nuestro hermano Fuentes llegó a su casa, en Aguascalientes, supo que su esposa y otros hermanos evangélicos habían estado orando constantemente por él.

Algún tiempo después Venustiano Carranza, gobernador del Estado de Coahuila, México, se levantó en armas contra Huerta continuando México bajo el azote de terribles luchas sanguinarias.

Carranza triunfa al fin sobre Huerta, y México después de mucha sangre derramada entra en su vida normal. Fuentes piensa que su patria acabaría por tener un gobierno democrático y una administración honrada. Pero no sucedió así. Las ambiciones políticas continuaron, y poco ganó México con sus distintas y sanguinarias revoluciones.

Alberto Fuentes, viendo que no había seriedad en los distintos políticos que se presentaban como *salvadores de la nación,* sino que todos ellos, de cualquier partido

que fuesen, no tenían más ideales que repartirse el presupuesto nacional, asqueado de tanta podredumbre moral, se alejó definitivamente de la política para vivir, ya anciano, de su profesión de abogado.

JORGE PARKINSON HOWARD

El hermano Jorge P. Howard es un gran intelectual argentino, autor de distintas obras que han merecido grandes elogios de los críticos en general; y también es orador muy elocuente.

Tenemos de este ilustre evangélico, pocos datos biográficos; nada más que unos breves comentarios publicados en *Puerto Rico Evangélico,* de Ponce, Puerto Rico, de 25 de julio de 1937, y una microbiografía de *Cultura* de Buenos Aires, Argentina, de junio de 1945.

Estas revistas alegan que el hermano Howard nació en Buenos Aires, Argentina, de padres misioneros de la iglesia metodista.

Jorge P. Howard cuando niño, estudió las primeras letras en la Argentina pasando luego a los Estados Unidos de América donde hizo la segunda enseñanza y la superior.

Al graduarse el joven Howard en la *Universidad Northwestern,* de Chicago, pensaba dedicarse a la carrera comercial; pero, sintiendo entonces un hondo deseo de predicar el evangelio pasó al *Instituto Bíblico Garret,* de Evanston, Illinois, donde estudió teología, Biblia, etcétera, hasta ser ordenado ministro metodista.

La *Junta de Misiones* de la Iglesia Metodista lo envió a la América del Sur, donde fue pastor por algunos años de iglesias establecidas en Argentina y Uruguay, realizando en ellas una hermosa labor cristiana.

Siendo un buen orador, la *Junta de Misiones* creyó

más práctico tenerlo como evangelista antes que como pastor de alguna iglesia, y al efecto lo nombró evangelista continental, labor ésta en que ya lleva más de veinte años, habiendo predicado a grandes multitudes tanto en la América Latina como en los Estados Unidos, por dominar con gran perfección los idiomas español e inglés.

En octubre de 1947 visitó a Cuba el hermano Howard por invitación del *Concilio de Iglesias Evangélicas de Cuba* habiendo hablado en la noche del 5 de dicho mes, en el Ateneo, de Cienfuegos. No fui a oirlo por tener en ese día un compromiso de dar un culto en la finca *El Güajiro* que está cerca de Cumanayagua.

Jorge P. Howard es un hombre afable, de vasta cultura, de ahí que ha podido relacionarse con muchos intelectuales latinoamericanos que, aun cuando sean incrédulos o católicos, lo aprecian y le ayudan a conseguir teatros, ateneos y otros centros culturales donde él da sus conferencias religiosas.

Los gobiernos de algunos países sudamericanos le han confiado cargos importantes. En 1933, en la Conferencia Panamericana celebrada en Montevideo, fue nombrado por el gobierno uruguayo intérprete oficial; y ocupó más tarde este mismo cargo en representación de Chile, en la Conferencia Internacional del Trabajo, que tuvo lugar en 1936, en la ciudad de Santiago de Chile.

Tal vez la popularidad del hermano Howard entre gobernantes y elementos intelectuales latinoamericanos, se deba a que él se sienta latino, y hasta se enorgullece de su ciudadanía de la República del Plata.

El hermano Howard sirvió durante algunos años como director de las publicaciones metodistas en español, en la Argentina y el Uruguay, y ha publicado distintos libros en castellano que son muy leídos en toda nuestra América Hispana.

El último libro publicado por el hermano Howard, se titula, *¿Libertad Religiosa en la América Latina?*, obra

ésta que ha despertado mucho interés en nuestro continente, pues ya ha sido traducida al inglés.

Este libro está relacionado con cierto movimiento reaccionario de algunos países latinoamericanos al adoptar algunas medidas que infligen la libertad de conciencia.

Parece que debido al triunfo, en 1938, en España, de la revolución de Francisco Franco contra el gobierno de la república española, revolución ésta fomentada y ayudada por los clérigos católicos, éstos al tener un jefe de estado que perseguía los cristianos evangélicos, trataron de ver si conseguían también en Hispanoamérica la misma política de intolerancia religiosa. Desgraciadamente, en algunos casos, encontraron apoyo de parte de gobernantes latinoamericanos que adoptaron medidas arbitrarias, en perjuicio de la propaganda evangélica en nuestro continente.

Entonces, Jorge P. Howard no obstante su espíritu liberal y tener muchos amigos católicos, escribió *¿Libertad Religiosa en la América Latina?,* con la idea de combatir, no precisamente al catolicismo sino la política intolerante de los elementos clericales latinoamericanos.

He visto anunciados en los catálogos de las librerías evangélicas de la América Latina unos cuantos libros del hermano Howard como *A la manera de Quijote, ¿Cristo o Lenín?, Modernos rivales del Cristianismo, Pan y Estrellas, ¡Creo en la Iglesia!,* y otras obras que no recuerdo en este momento.

Por lo tanto, Jorge P. Howard es un gran literato y me es grato incluirlo en este libro de *semblanzas evangélicas.* Lo que siento es no tener de él más datos que los expuestos en este mal pergeñado escrito.

ELMER E. HUBARD

En este capítulo vamos a tratar sobre un evangélico norteamericano, que debido a su obra altruista, llevada a cabo en favor de los niños pobres de Cuba, era conocido entre sus numerosas relaciones por el fraternal nombre de *Brother* (hermano).

Fue *Brother* un gran bienhechor que, lleno de amor y abnegación, vivió para servir a los necesitados. Hijo de una ilustre familia de Massachussetts, contando entre sus antepasados con grandes estadistas y hasta nobles ingleses, no se sintió jamás orgulloso de ese rancio abolengo. Al contrario, desde niño fue bondadoso y de carácter modesto.

Muy joven todavía, al terminar sus estudios hechos en la Universidad de Ann Arbor, en Michigan, fue contratado en 1888 por el gobierno japonés para dar clases de inglés en un colegio que se organizaba en la ciudad de Toyotsu. Como maestro de inglés en dicho colegio, se hizo querer de sus alumnos y también de los demás japoneses que tuvieron oportunidad de tratarlo.

En 1938, la Escuela de Toyotsu celebró las *bodas de oro* de su fundación, y publicó un libro bien impreso que contenía la historia y actividades de ese centro docente, y dedicaron grandes elogios a su antiguo maestro de inglés, el Sr. Hubbard, que ocupó nueve páginas de dicha obra.

Mientras *Brother* era maestro de inglés en Toyotsu leyó la biografía de Jorge Müller, un buen cristiano que

había dedicado toda su vida a los niños desamparados de Inglaterra; y él desde entonces pensó en hacer algo parecido a la obra filantrópica del inglés.

Brother, después de cumplir su contrato con el gobierno japonés, regresó a los Estados Unidos de América con la idea de poner en práctica su plan filantrópico. Alquiló una casa en Nueva York, con el objeto de alojar a niños pobres recogidos en los barrios de inmigrantes de la ciudad del Hudson, y trató de interesar a algunas personas bondadosas a que lo ayudasen en esa empresa caritativa.

En ese tiempo leyó en los periódicos norteamericanos lo que la prensa relataba sobre los horrores de la *concentración,* medida inhumana, decretada en Cuba, por un general español, de alma de hiena, llamado Valeriano Weyler. Los periódicos traían fotografías de niños que parecían más esqueletos ambulantes que otra cosa.

Enseguida *Brother* canceló sus compromisos que tenía en Nueva York y se embarcó para Cuba a ver lo que podría hacer por los infelices niños cubanos que pasaban hambre debido a la maldita *concentración.* Arribó este buen hermano americano a nuestra Isla, el 10 de febrero de 1898, con cuatrocientos dólares, restos de sus ahorros hechos cuando era profesor de inglés en Japón.

El doctor Eduardo G. Catá, autor de una biografía de *Brother,* dice: "Llegó a Matanzas, alquiló una pequeña casa con algunos muebles, los indispensables, comenzó a relacionarse y a estudiar su terreno; fue ayudado desde su primer día por el ministro de la Misión Metodista de aquella ciudad."

Fue presentado al alcalde de la ciudad, a quien expuso la misión que traía a Cuba: dicha autoridad se alegró de ello. Este alcalde en seguida envió a *Brother* varios niños capturados por la policía, que recogían restos de alimentos en los cajones de basura de la vía pública.

El número de niños pobres fue aumentando mientras los cuatrocientos dólares de *Brother* disminuían demasiado pronto. Entonces él escribió a sus amigos que tenía

en Nueva York, los que se habían comprometido a ayudarle en la obra filantrópica que pretendía realizar en dicha ciudad.

Esos buenos amigos de *Brother* correspondieron y le enviaron la ayuda pedida, y la revista americana *Christian Herald,* de Nueva York, hizo una buena campaña en favor de la obra caritativa del Sr. Hubbard, consiguiendo buenas sumas de dinero.

La *Cruz Roja Americana,* también envió muchos donativos a los niños pobres atendidos por *Brother.* Otras instituciones americanas contribuyeron liberalmente a esa obra caritativa y muchos soldados y oficiales del ejército de ocupación, ayudaron a sufragar los gastos de tan humanitaria empresa.

El doctor Catá, refiriéndose a ese tiempo, en que tanto éxito estaba teniendo la empresa filantrópica de *Brother,* dice: "Los muchachos depauperados por el hambre se reponían, empezaban a demostrar en su labor y en sus juegos la natural alegría de su infancia; limpiaban los terrenos yermos, los pozos cegados, las casas descuidadas y ruinosas; sentían el sortilegio de la vida sana y feliz y ayudaban a sus hermanitas"...

Brother tenía en su asilo, además de muchos niños pobres, como unas cincuenta niñas, las cuales trabajaban lavando ropa, etcétera, para la colonia infantil; pues era un principio del asilo del Sr. Hubbard que sus asilados trabajasen realizando la tarea que ellos pudiesen llevar a cabo, según su edad y sexo.

Más adelante el doctor Catá dice: "La obra continuaba progresando hacía ya tres años. Cesó la ocupación norteamericana, los donativos que muchos soldados hacían disminuyeron; trató de conseguir ayuda de la sociedad matancera; pero las personas pudientes a quienes acudió no le atendieron. Hasta el mismo gobierno cubano, por la influencia de los sacerdotes católicos que trataban de destruir la obra filantrópica del evangélico america-

no, exigió cuarenta pesos de derechos aduanales por unas ropas usadas que amigos norteamericanos habían enviado, para uso de los asilados."

Brother al fin tuvo que cerrar su asilo de niños pobres en Matanzas; pero, el Sr. Juan G. Hall, un pastor presbiteriano que vivía en Cárdenas, lo invitó a que pasara a aquella ciudad a ver si tenía más suerte que en la capital de la provincia, en la organización de otro asilo.

El hermano Hubbard aceptó la invitación del Sr. Hall y fundó en Cárdenas el *Asilo Casa Industrial* luchando con muchas dificultades para alimentar y vestir a los niños pobres cardenenses recogidos en dicho asilo.

El doctor Domingo Pérez Manso tenía una finca de recreo cerca del asilo de *Brother,* se fijó en que éste construía canteros en unión de los muchachos asilados, y que trataba a los pequeños que protegía con un cariño paternal. Pérez Manso se presentó un día en el asilo, y Catá nos describe esta visita en la forma siguiente: "Llegó hasta el comedor y quedó sorprendido: Allí sentados alrededor de una larga mesa, con mantel de hule, estaba el americano en la cabecera, con todos sus niños . . ., con sus cabezas inclinadas reverentemente mientras que *Brother* oraba, dando gracias a Dios por la harina con azúcar y el poco de gofio que tenían para comer."

El doctor Pérez Manso desde entonces se interesó por la obra filantrópica de *Brother,* y al fin consiguió que se organizara un Comité que ayudase al *Asilo Casa Industrial.* Por influencia y a petición de esos buenos cardenenses se obtuvo una subvención de cincuenta pesos mensuales del Ayuntamiento de Cárdenas.

Refiriéndose a esa nueva situación del asilo de *Brother,* el doctor Catá dice: "Había arroz, frijoles, harina, gofio, pan, pescado, ropa, calzado; aquello crecía hermoso, lozano, como simiente de bien, vivificada por el sol de la bondad."

El doctor Luis Ross, médico de la ciudad de Cárdenas,

se interesó mucho por la obra filantrópica de *Brother* y ofreció sus servicios profesionales, gratuitamente, a los asilados. Otro cubano que ayudó mucho también al hermano Hubbard, fue el señor Luis del Valle.

Gracias a la ayuda de esos buenos cubanos, adquirieron algunos terrenos que llegaron a veinticinco mil metros cuadrados, terrenos que cercaron, dejando una parte para que los asilados trabajasen, otra parte para los potreros de las vacas y otros animales domésticos que criaban; parte para las siembras. Derribaron los viejos barracones de madera que servían de dormitorio a los asilados y levantaron edificios de cantería, higiénicos y hermosos.

Falleció *Brother* en 1937, en la ciudad de Cárdenas, pero su obra filantrópica continuó; pues su viuda, la Sra. Laura Weir de Hubbard, y muchos cubanos, sobresaliendo entre éstos el señor Luis del Valle, siguieron sosteniendo el *Asilo Casa Industrial* que ofrece abrigo y educa a un gran número de niños pobres.

La viuda del hermano Hubbard ya falleció también, muriendo en Cárdenas, el 3 de junio de 1947, pero Luis del Valle, actualmente presidente del *Asilo Casa Industrial,* y su bondadosa esposa, la señora Hortensia Báez y Miguel Sabater, ayudado también por su esposa, la señora Carmelina Martínez, siguen atendiendo a unos ochenta niños que dicha institución benéfica mantiene y educa.

De una crónica publicada en *El Mundo,* de La Habana, el 23 de mayo de 1952 observé que el *Asilo Industrial de Cárdenas* cuenta actualmente con cuatro pabellones modernos, aulas perfectamente equipadas, taller de carpintería, panadería y zapatería, molino de hacer harina, etcétera, con un costo de $ 70.000,00 dólares; campos de cultivos con 86.944 metros, campos de deportes, con un total de superficie de 95.507,14 metros cuadrados todo lo cual es propiedad de la institución con un valor total de unos 200.000,00 dólares.

Elmer E. Hubbard fue un cristiano bondadoso, carita-

tivo, que hizo todo lo posible para cumplir bien con la enseñanza de Cristo.

El día 10 de marzo de 1941, fue descubierto, en el *Museo Municipal de Cárdenas,* un busto erigido a la memoria de Elmer E. Hubbard, ante un público inmenso que asistió a tan magno acontecimiento.

Brother, además de este busto erigido para honrar su memoria en la ciudad de Cárdenas, tiene un monumento en el corazón de todos los niños pobres que fueron atendidos y educados por él, los que hoy son hombres y mujeres, y lo recuerdan con profundo cariño.

ROBERTO REID KALLEY

Roberto Reid Kalley, de quien vamos a tratar en esta *semblanza,* fue un misionero escocés que hizo una gran obra evangélica en Río de Janeiro, Brasil. Fundó la *Iglesia Evangélica Fluminense* en dicha ciudad, en 1855, la primera iglesia cristiana de que tenemos noticias, organizada en Brasil, para personas de habla portuguesa.

Kalley nació en Monte Floridan, Escocia, el 8 de septiembre de 1809. De su niñez y juventud no tenemos datos sino que el 25 de abril de 1838, obtenía el título de médico en al Universidad de Glasgow.[2]

Cuando el doctor Kalley comenzó su carrera de médico, era un incrédulo, al extremo hasta de dudar de la existencia de Dios. Pero, mientras curaba a una enferma muy cristiana, que sufría resignadamente su enfermedad, ésta le habló de Cristo, y lo hizo con tal habilidad que consiguió la conversión de él a Cristo y algún tiempo después su ingreso en una iglesia evangélica de Escocia.

Desde que el doctor Kalley se hizo cristiano, comenzó a trabajar por la extensión del reino de Dios en este mundo.

En 1839 fue ordenado ministro presbiteriano en un concilio de dicha iglesia reunido en Londres. El plan del doctor Kalley, al pedir ser ordenado ministro evangélico, era ir a trabajar como médico misionero en China. Pero, debido a dificultades que se le presentaron no pudo mar-

---

[2] **Escola Dominical da Igreja Evangélica Fluminense,** página 23.

charse a la patria de Confucio, y un año después pasó a la isla de Madeira, Portugal.

En aquella isla hizo el doctor Kalley una hermosa obra religiosa, y ya tenía una buena congregación en la ciudad de Funchal, cuando los curas católicos movieron sus influencias ante las autoridades portuguesas, y él fue preso, y probablemente le habría ido mal, si no hubiera intervenido a tiempo el cónsul inglés, que al fin obtuvo la libertad del médico cristiano, embarcándose éste pocos días después para Inglaterra.

Más tarde, en 1854, el doctor Roberto R. Kalley desembarcó en Brasil con la idea de organizar en dicho país obra cristiana.

Estando en 1855 viviendo el doctor Kalley en Petrópolis, donde había una colonia numerosa de extranjeros, mayormente alemanes e ingleses, apareció en dicha ciudad una terrible plaga de cólera morbus, y él ofreció sus servicios profesionales al *Cuerpo Sanitario* de Petrópolis, servicios éstos que fueron aceptados con suma satisfacción por las autoridades sanitarias brasileñas.

De los médicos que lucharon contra la plaga, el doctor Kalley fue el que prestó mejores servicios a los enfermos.

El *Correio Mercantil* y otros periódicos hablaron de la desinteresada y humanitaria labor del doctor Kalley, y por la prensa se enteró don Pedro II, emperador de Brasil, del buen servicio que el médico escocés había prestado a Petrópolis.

Por esas buenas curas hechas en un tiempo de gran preocupación para las autoridades sanitarias, debido a la plaga que azotaba a Petrópolis, el doctor Kalley fue conocido y hasta admirado de muchos elementos de la alta sociedad brasileña.

Don Pedro II tuvo para el doctor Kelley toda clase de deferencias. No sólo se trataba de un médico inteligente en su profesión, sino de un hombre de vasta cultura y grandes conocimientos literarios, cualidades éstas que admiraba mucho el soberano brasileño.

El aprecio del emperador por el médico escocés fue tal, que lo visitó en Petrópolis, la primera vez el 28 de febrero de 1860, y la segunda, el 6 de marzo del mismo año, conforme consta en el *Diario* del doctor Kalley.

Debido a estas buenas relaciones con el emperador de Brasil, tuvo el doctor Kalley oportunidad de ser presentado a doña Gabriela Carneiro Leão, hermana del Marqués de Paraná, quien más tarde se convirtió al evangelio y se bautizó en la *Iglesia Evangélica Fluminense,* recién organizada en Río de Janeiro.

La conversión al evangelio de esa dama de la alta sociedad brasileña exasperó al clero católico del país, y el médico inglés no tardó en ser denunciado por el Ministerio de Negocios Extranjeros al Sr. W. Stuart, Encargado de Negocios de Inglaterra, ante el gobierno de don Pedro II, por curar enfermos en Petrópolis y en Río de Janeiro, sin haber legalizado su título de médico, conforme las leyes del país.

El diplomático inglés comunicó el caso al doctor Kalley, y éste hizo las gestiones necesarias para revalidar en Brasil el título obtenido de la Universidad de Glasgow; después de un severo examen llevado a cabo en la Escuela de Medicina de Río de Janeiro, obtuvo el médico escocés la revalidación requerida por las leyes brasileñas.

Pero el problema más serio a que tuvo el doctor Kalley que hacer frente fue el relacionado con el matrimonio de evangélicos brasileños.

La ley vigente entonces en Brasil no reconocía otro matrimonio que el celebrado por un sacerdote católico, y no era posible que elementos evangélicos aceptasen tal ceremonia matrimonial con clérigos que exigían antes de casar a los contrayentes, que éstos se confesasen.

El doctor Kalley, sin estar autorizado por la ley, casaba a los evangélicos brasileños levantando al efecto un acta en la cual constaban la edad, nacionalidad, profesión, etcétera de los contrayentes, firmada por dos testigos.

Los periódicos hablaron del caso, y algunos diputados liberales presentaron a la Cámara brasileña un proyecto de ley que fue discutido y aprobado el 11 de septiembre de 1861, autorizando a las personas que no fuesen católicas, a casarse con el ministro de su religión. Este fue un gran triunfo del médico misionero.

El doctor Kalley trabajaba independientemente, sin recibir ayuda alguna de las juntas misioneras. El tenía algunas propiedades en Escocia, y además de eso se había hecho muy popular como médico y obtenía buenos ingresos de su profesión.

Pero como el doctor Kalley tenía mucha clientela, y entre sus clientes atendía a muchos pobres sin cobrarles nada, resultaba que le quedaba poco tiempo para atender debidamente los servicios religiosos de su iglesia. Por suerte consiguió a algunos ayudantes, como Juan M. G. dos Santos, Guillermo D. Pitt, Francisco de Gama, Francisco de Souza Jardim, Manuel Fernandes, y sobre todo, la Sra. Sarah Pulton de Kalley, quien ayudaba mucho a su esposo. De esa forma cada día aumentaba el número de asistentes a los cultos y de personas que pedían el bautismo tanto en Petrópolis como en Río de Janeiro.

Además de esas actividades religiosas, el doctor Kalley dio mucha atención a la propaganda del evangelio por medio de la palabra impresa, y tradujo al portugués el gran libro *Pilgrim's Progress,* (El Progreso del Peregrino) de Juan Bunyan, y lo publicó con el título de *Viagem do Christaõ,* y dio a la publicidad una serie de folletos, y escribió muchos artículos en el periódico *Correio Mercantil,* contribuyendo eso a que el evangelio fuera mejor conocido entre los elementos inteligentes de Brasil.

Entre las actividades literarias y artísticas del doctor Kalley merece citarse un himnario en portugués la primera edición del cual se publicó en 1861, con cincuenta cánticos religiosos, y a cada nueva edición agregaba otros, al extremo de que en la séptima, de 1883, ya tenía ciento ochenta himnos.

La obra cristiana fue extendiéndose cada día más no sólo en la iglesia central que se hallaba funcionando en la Rúa do Propósito, sino que en distintos barrios de la ciudad de Río de Janeiro se celebraban servicios religiosos en casas particulares de creyentes o simpatizadores del evangelio.

Los sacerdotes católicos que habían fracasado en su denuncia contra el médico escocés por curar enfermos en Brasil sin haber revalidado su título, llevaron a las autoridades brasileñas una nueva denuncia contra el buen misionero evangélico, alegando que los cultos protestantes eran reuniones ilícitas que estaban siendo celebradas con la idea de provocar una revolución religiosa en Brasil.

Algunas autoridades ignorantes hicieron caso de dicha denuncia, y una noche, el 28 de octubre de 1860, la policía invadió el salón de cultos del barrio de Santa Lucía llevando preso a un numeroso grupo de personas, pero después de interrogadas, comprobándose que tratábase de gente pacífica, desarmada, que se reunía semanalmente en casa de un vecino llamado José Bastos Pereira para cantar himnos, leer la Biblia y orar a Dios, fueron dejados libres.

Periódicos tan importantes como el *Diario do Río,* el *Correio Mercantil* y otros, salieron en defensa de los evangélicos alegando que no había peligro en Brasil de crear problemas religiosos por las congregaciones protestantes que se estaban organizando en el país.

Esos comentarios de la prensa brasileña en favor de los creyentes evangélicos contribuyeron bastante para que fuera mejor conocida en Río de Janeiro la obra del doctor Kalley y sus ayudantes, y no pocos curiosos concurrieron a los cultos.

Algunos de esos curiosos continuaron asistiendo a los cultos e ingresaron más tarde en las congregaciones cristianas por medio del bautismo. De esa manera el clero católico sin pretenderlo, ayudó en los comienzos de la propaganda evangélica en Brasil.

Viendo los curas que los evangélicos continuaban celebrando sus cultos y que estaban dispuestos a propagar cada día más su fe en Brasil, y fracasando en conseguir que las autoridades persiguiesen a los cristianos por predicar sus doctrinas en un país católico, adoptaron otra táctica, y fue la de azuzar a los elementos ignorantes para que atacasen las casas donde se daban cultos.

En la noche del 11 de agosto de 1861 estando el doctor Kalley celébrando un culto en la Rúa do Propósito, una muchedumbre de baja ralea atacó al culto tirando piedras a la casa y amenazando incendiarla.

Un miembro de la iglesia fue al puesto de la policía a avisar sobre lo que pasaba, pero el jefe de dicho puesto era un católico fanático y no dio la protección que se le pedía.

Hubo hasta gente lastimada con fuertes contusiones por las pedradas, etcétera.

Los periódicos de mayor circulación y prestigio criticaron enérgicamente la actitud de la policía de aquel distrito. Eso trajo como resultado que el día 19 de agosto de 1861, el Jefe de la Policía Nacional enviara un bando a todos los distritos o puestos de policía, ordenando que estaban obligados por las leyes del país a prestar la debida protección a los cultos de los elementos evangélicos.

El 7 de agosto de 1862, el hermano Kalley y su esposa se embarcaron para Inglaterra en busca de algún descanso, a fin de reponer un poco su salud que estaba quebrantada debido a los siete años de inmensa labor en Brasil, país de clima muy cálido.

Al marcharse el doctor Kalley a Europa dejaba en Río de Janeiro una obra bien organizada, con un buen número de cristianos muy fieles que continuaron celebrando sus servicios religiosos con la misma regularidad que antes, atendidos por el hermano Juan M. G. dos Santos.

También los cultos de los barrios continuaron siendo

atendidos por distintos hermanos de mucha fe y consagración.

El doctor Kalley se había fijado en que a medida que la obra progresaba, acarreaba mayores gastos. Los libros y folletos dados a la publicidad en portugués, eran vendidos muy baratos, por consiguiente, no cubrían los gastos de su publicación, y aun cuando él venía haciendo frente a dichos desembolsos, eso no podía seguir por mucho tiempo, de ahí que tratara de ver si obtenía alguna ayuda económica en Inglaterra para dicha obra.

Encontrándose el doctor Kalley con un amigo suyo, Juan Morley, hombre muy cristiano, y al enterarse éste de la situación de la obra evangélica en Brasil, se interesó en ayudarla, y al efecto se encargó de pagar el sueldo a Francisco Jardim, y lo hizo por espacio de más de treinta años, es decir, hasta su muerte ocurrida el 1o. de enero de 1896.

Consiguió igualmente alguna ayuda económica para Bernardino G. Russell, quien también estaba trabajando mucho en la obra cristiana de Río de Janeiro.

El doctor Kalley tan pronto se sintió mejor de sus achaques regresó con su esposa a Brasil, arribando a Río de Janeiro el 3 de septiembre de 1863.

El gran médico cristiano encontró que la obra del Señor no había sufrido merma alguna mientras él estuvo en Europa; al contrario, iba progresando cada día más.

El salón de cultos de la Rúa de Propósito, donde se venían celebrando los servicios religiosos, ya no podía contener la congregación que era cada vez mayor, y en julio de 1864 la *Iglesia Evangélica Fluminense* pasó a dar sus cultos en una casa de la Travessa das Partillas, que ofrecía mayor espacio y comodidad.

Los hermanos, aunque pobres, contribuían liberalmente a los gastos de su iglesia, y con el tiempo compraron esa propiedad, para poder adaptarla mejor a un espacioso salón de cultos, y al lado edificaron una buena casa pastoral.

Por supuesto, quien más contribuía para esta obra, era el mismo pastor, el doctor Kalley; pero los hermanos de la iglesia todos ayudaban con lo que podían y así iba progresando la obra cristiana en Río de Janeiro y Petrópolis.

Notando el doctor Kalley que la obra evangélica requería mayor número de obreros, trató de conseguir del Sr. Holden, representante en Brasil de la *Sociedad Bíblica de Londres*, que colocase con sueldos a dos hermanos muy consagrados, como vendedores de Biblias y libros evangélicos.

De esta manera la obra cristiana de la *Iglesia Congregacional* iba cada día arraigándose más en Brasil.

Desde hace años una Junta Misionera de Inglaterra viene ayudando económicamente a la obra fundada por el doctor Roberto Reid Kalley, siendo hoy una denominación evangélica muy numerosa y fuerte en Brasil.

Continuó el doctor Roberto Keid Kalley trabajando con gran entusiasmo por la obra evangélica en Brasil hasta 1876, cuando por motivo de su poca salud regresó definitivamente a Escocia, su patria.

La *Iglesia Evangélica Fluminense* de Río de Janeiro se hallaba ya fuerte en número de miembros y en la consagración de muchos de ellos, quedando al cargo de su pastorado un brasileño, el hermano Juan M. G. dos Santos.

El hermano Kalley falleció en Edinburgh, el día 17 de enero de 1888. En el cementerio de dicha ciudad levantaron un monumento a la memoria del gran misionero escocés, fundador de la Iglesia Congregacional en Brasil.

AGUSTIN LOPEZ MUÑOZ

El hermano López Muñoz, de quien vamos a pergeñar también unos breves comentarios para este libro de semblanzas evangélicas, es un ministro bautista relativamente joven todavía, pero que ya se ha destacado en distintas actividades en nuestra República.

López Muñoz nació en Cárdenas, Cuba, el 11 de noviembre de 1904, donde comenzó a estudiar las primeras letras, y al mudarse su familia a Sagua la Grande continuó estudiando en las escuelas públicas de dicha ciudad.

A los once años, por haber perdido a su buena mamá, pasó a Cienfuegos, a vivir con unos tíos, y allí terminó su primera enseñanza, comenzando en seguida a estudiar en un colegio privado, la enseñanza secundaria.

A los dieciséis años tuvo oportunidad de relacionarse con elementos evangélicos convirtiéndose a la religión cristiana y bautizándose en la iglesia bautista de Cienfuegos.

Un año después consiguió una colocación de mayordomo en una colonia de caña cerca de Sagua la Grande.

Cuando dejó dicha colonia, donde apenas trabajó algunos meses, pasó a La Habana, matriculándose en la Universidad Nacional, para estudiar Derecho Diplomático y Consular.

En La Habana tomaba parte activa en la sociedad de jóvenes bautistas, escuelas dominicales, y predicaba con frecuencia en los cultos de barrio.

Faltándole apenas cuatro asignaturas para terminar

sus estudios de Derecho Diplomático y Consular, no quiso seguir dicha carrera por sentirse llamado por el Señor al ministerio evangélico.

El hermano M. N. McCall, Superintendente de la *Obra Bautista de Cuba Occidental,* no disponiendo en el año de 1923 de ninguna beca de la Junta Americana, para los jóvenes cubanos que deseaban estudiar el ministerio cristiano, propuso a López Muñoz colocarlo como maestro de una clase de niños en el *Cuban American College,* de La Habana, a fin de que él pudiera estudiar las asignaturas de Biblia, teología, historia eclesiástica, etcétera, en el Seminario Bautista.

López Muñoz aceptó contento la proposición del hermano McCall, y de esa forma ingresó como seminarista en el *Seminario Bautista de La Habana.*

En 1927, estando la iglesia de Consolación del Sur, sin pastor, el hermano McCall envió a López Muñoz a hacerse cargo del trabajo de dicha iglesia, y continuó estudiando la carrera ministerial, hasta que en 1929, examinado por un concilio de pastores y maestros del Seminario Bautista, fue ordenado ministro evangélico.

En el mismo año que fue ordenado ministro bautista, se casó con la joven misionera, Leonelia Pérez, quien le fue una gran ayuda en su labor de ministro cristiano. (Ya fallecida).

Más tarde López Muñoz fue enviado a Colón, provincia de Matanzas, donde él y su esposa no sólo atendían eficientemente el trabajo de la iglesia bautista, sino que organizaron un buen colegio de primera enseñanza, que educó a muchos niños de aquel pueblo.

Después de ocho años de activo pastorado en Colón, tratando de resucitar una iglesia que había encontrado completamente muerta, se mudó a Caibarién, donde trabajó algunos años, cuya congregación aumentó mucho en número y en espiritualidad.

López Muñoz siempre estudioso, ya no deseando seguir la carrera consular, siguió estudiando otras materias por

la enseñanza libre, obteniendo en 1942, el título de doctor en Pedagogía, de la Universidad Nacional de La Habana.

Este pastor cubano es un gran orador, y siente una fuerte pasión por la obra de evangelización. A menudo es invitado por las iglesias bautistas de Cuba a celebrar en ellas cultos especiales.

Además de estos cultos especiales, López Muñoz ha llevado a cabo distintas giras evangelísticas con otros hermanos, y de esta forma ha predicado el mensaje de salvación por Cristo a miles de personas.

Otra gran pasión del hermano López Muñoz, es la juventud. Simpatiza con ella, y desea llevarla a los pies de Cristo. Ha desplegado grandes energías en la *Federación de Jóvenes Bautistas,* de Cuba Occidental, y ha sido presidente distintas veces de esa Asociación.

Entre los iniciadores de los Congresos de jóvenes bautistas de las dos Convenciones de Oriente y Occidente, que cada dos años tienen lugar en alguna ciudad cubana, López Muñoz fue uno de los que más hicieron por este movimiento de jóvenes cristianos.

Hace algunos años, este activo e inteligente compañero fundó con otros hermanos, la *Editorial Federación,* en Caibarién, que ha publicado unos cuantos libros evangélicos.

Pero López Muñoz, además de buen orador, maestro inteligente y consagrado pastor de almas, es un periodista que escribe con elegante estilo, colabora en unas cuantas revistas evangélicas de habla española, y es autor de distintas obras cristianas.

He leído diversas obras del hermano López Muñoz, y francamente me gusta mucho su estilo de escribir.

No voy a analizar todos los libros que he leído de este buen hermano sino a limitarme a comentarios concisos de algunos de ellos.

Influencia Social del Cristianismo es una obra de mérito no vulgar. En este libro trata el hermano López

Muñoz distintas materias, como la familia, la escuela, la justicia, la influencia literaria, la estética, etcétera, indicando la parte importante que el cristianismo ha tenido en estas múltiples actividades. En dicho libro su autor afirma que: "El cristianismo en sus doctrinas, en su poder de regeneración social, recogió una civilización que se hundía con su propia moral (la civilización de los romanos), y la levantó a una nueva era..." Por supuesto esto es una gran verdad. A pesar de que los cristianos no cumplimos con los hermosos preceptos de Cristo, la influencia del cristianismo ha sido una preciosa bendición a la humanidad.

Mis Pequeñas Obras, en dos tomos, es un libro que presenta a su autor como hábil dramaturgo. Contiene muy hermosos acrósticos, monólogos, cuadros especiales, sumamente apropiados para la preparación de fiestecitas, como *Navidad, Día de la Madre, Día del Niño, Día de la Biblia,* etcétera. Los acrósticos, monólogos y poesías de este libro, se adaptan lo mismo para las iglesias y escuelas dominicales numerosas, como aquellas congregaciones de pueblos pequeños y recursos limitados.

Como poeta, López Muñoz ha publicado además de las poesías de *Mis Pequeñas Obras,* el libro *Jesús,* de poemas religiosos magníficamente construidos, que le acreditan como un bardo de fácil inspiración.

El *Apóstol Bautista de la Perla Antillana,* libro éste publicado en 1945, en la *Editorial Federación,* de Caibarién, es una obra que pasa de 400 páginas, que contiene la biografía del hermano McCall, que fue Superintendente de la Obra Bautista de Cuba Occidental por más de cuarenta y dos años.

Como la vida de este buen misionero norteamericano estuvo íntimamente relacionada con el trabajo de las iglesias bautistas de las cuatro provincias occidentales de nuestra Isla, el libro de López Muñoz contiene muchos datos históricos de dichas iglesias y sus pastores. De ahí que sea una obra biográfica e histórica a la vez, que

contiene diversos grabados de nuestros templos, colegios, etcétera.

Otro libro que he leído del hermano López Muñoz es *La Locura de los Siglos.* Se refiere él en dicha obra a la evangelización, presentándola en sus distintas fases de propaganda religiosa, ya en forma personal o colectiva. Creo que difícilmente otro escritor pueda desarrollar ese tema tan bien como él lo hace.

El hermano López Muñoz ha escrito otros libros que no voy a comentar. Su estilo es galano, vigoroso y original.

Las actividades del hermano López Muñoz son muchas. Consiguió en Caibarién, la construcción de un hermoso templo en un punto céntrico de la población, y otro, en el barrio de Punta Brava.

El Dr. Herbert Caudill, quien sustituyó al Dr. M. N. McCall, después del fallecimiento de éste en 1947, en la Superintendencia del Distrito Misionero en Cuba, nombró al hermano López Muñoz, director del *Colegio Bautista,* de Dragones y Zulueta, La Habana, y pastor de la Iglesia Bautista de Guanabacoa; cargos éstos que él desempeñó con gran eficiencia. Actualmente es el Director de Evangelización de la Convención Bautista de Cuba Occidental.

Son muchas las actividades de este hermano.

Es un hermano a quien aprecio mucho, como si fuera de mi propia familia.

Un ministro evangélico, buen orador, consagrado pastor de almas, poeta, buen escritor, excelente dramaturgo; es en fin, un compañero que honra el ministerio bautista en Cuba.

EMILIO MARTINEZ

Emilio Martínez, un español evangélico, de quien vamos a tratar en esta *semblanza,* se distinguió mucho en diversas actividades religiosas en España. Los datos que tenemos de este hermano, son sumamente escasos; los obtuvimos de un breve estudio biográfico, escrito por el señor Roberto Irwin, en el periódico *Fanal,* de San Cristóbal, Venezuela.

Emilio Martínez nació en Madrid, en 1849, en un hogar católico romano, como la mayor parte de los hogares españoles de mediados del siglo XIX. Por consiguiente, recibió, desde sus primeros años las enseñanzas dogmáticas de la iglesia romana.

Era Martínez un católico, como la mayoría de los españoles, por tradición, sin convicciones religiosas. Una fe rutinaria, casi muerta.

No es costumbre entre los católicos hacer estudios serios sobre religión y tener una fe consciente. Van a la misa de cuando en cuando, ejecutan ceremonias por rutina, sin saber para qué sirven o lo que significan.

A los veinte años de edad, Emilio Martínez tuvo la oportunidad de tratar al doctor Knapp, un misionero norteamericano, que a la sazón trabajaba en España.

El joven español oyó a menudo hablar al misionero norteamericano, al fin se interesó por las doctrinas que predicaban los evangélicos, y se convirtió al evangelio, tratando en seguida de propagar las doctrinas cristianas en la católica España de Torquemada y Arbúe.

El doctor Knapp observando el entusiasmo y la fe del joven español, trató de enseñarle algunas asignaturas religiosas, a fin de prepararlo mejor para la predicación del evangelio.

Emilio Martínez, además de buen predicador, se distinguió también escribiendo para la prensa, propagando el evangelio en España. En 1872, fue nombrado redactor de *El Cristiano,* un periódico evangélico que se publicaba en Madrid.

El hermano Martínez, hombre estudioso y activo, no tardó en convertir *El Cristiano* en un periódico bien redactado que alcanzó a tener buena circulación.

El estilo de este periodista evangélico era claro y sencillo, de ahí que muchos lo leyesen con gusto. Seguía predicando en las congregaciones evangélicas de Madrid, con bastante éxito, pues, a la caída del gobierno de Isabel II, en 1868, hubo en España alguna tolerancia en materias religiosas, permitiéndose, con ciertas restricciones, desde luego, la propaganda de las iglesias cristianas.

Además de estas actividades religiosas, continuaba el joven español con el doctor Knapp estudiando teología y otras asignaturas relacionadas con la carrera ministerial, hasta ser ordenado ministro de la *Iglesia Evangélica Reformada.*

En 1874, en el año que España, la eterna víctima de monarcas torpes, proclamó la república, que por desgracia tuvo vida muy corta, gozó aquella infeliz nación de plena libertad religiosa, y el hermano Martínez pudo hacer un buen trabajo en pro del evangelio.

El periodista evangélico siguió laborando activamente, tanto en Madrid como en otras ciudades de la Península, y sobre todo, escribiendo mucho. Sus escritos alcanzaban a un gran número de lectores españoles, y de esa forma iban difundiendo las ideas cristianas de que tan necesitada se hallaba España.

Martínez, además de predicar y escribir para la pren-

sa, escribió también novelas evangélicas que fueron muy bien recibidas al tiempo de ser publicadas, y todavía gozan de bastante popularidad entre los cristianos evangélicos de habla española.

Conocemos los libros *Pepa y la Virgen* y *Julián y la Biblia,* que son novelas, y *Recuerdos de Antaño,* obra histórica novelada.

Estas novelas están escritas en estilo claro, y su autor pinta maravillosamente la vida de los madrileños de mediados del siglo XIX, especialmente los que habitaban los barrios obreros de dicha capital.

Recuerdos de Antaño fue publicado en 1888, cuando el hermano Martínez ocupaba el cargo de pastor de la Iglesia Evangélica Reformada, de Valladolid. En esta obra, el inteligente escritor evangélico traza con mano hábil cuadros terribles de las persecuciones religiosas, llevadas a cabo en España contra los que en el siglo XVI, simpatizaban con el movimiento de la Reforma.

Hay en *Recuerdos de Antaño* escenas de sublime heroísmo de aquellos que pretendieron introducir también en España algunas reformas en la iglesia católica, que se decía cristiana, pero que de tal no tenía más que el nombre.

Este libro histórico del hermano Martínez habla bien alto de la fe de aquellos españoles disidentes, víctimas del fanatismo religioso del clero católico.

La forma novelada que usaba Martínez, sin complicaciones psicológicas, sino una narración sencilla, bien hecha, de personajes que se movían en un ambiente típicamente español, hizo que este libro fuera bien recibido por muchos peninsulares, que no estaban de acuerdo con el espíritu intransigente del catolicismo.

El hermano Martínez, a pesar de su habilidad como novelista e historiador, no pudo realizar una gran labor en el campo de las letras, debido a que su trabajo como pastor de iglesias de congregaciones numerosas y su

constante colaboración para la prensa evangélica, le impidieron escribir mayor número de obras.

Los escritos de los periódicos no es posible coleccionarlos hoy; pero los tres libros que escribió ese autor español, todavía son bien apreciados por los elementos cristianos que hablamos español.

Pepa y la Virgen, el ejemplar que tengo, es su décima edición. También he visto *Julián y la Biblia,* en su novena edición.

Recuerdos de Antaño, como hace tiempo que lo leí, no sé cuántas ediciones se han hecho ya de ese libro.

Obras que alcanzan muchas ediciones, las alcanzan porque son bien recibidas por el público que lee.

El hermano Roberto Irwin dice que con justicia puede considerarse a Emilio Martínez como el más popular de los novelistas evangélicos que han escrito novelas en nuestro idioma.

Falleció Emilio Martínez, el 6 de abril de 1919, a la edad de setenta años, habiendo sido considerada su muerte como una gran pérdida para los elementos evangélicos, tanto españoles como hispanoamericanos.

GUILLERMO CASE MORRIS

Pasamos a tratar en este capítulo de un misionero inglés que la mayor parte de su vida residió en Buenos Aires, Argentina, llevando a cabo, en la metrópoli del Plata, una hermosa labor educativa y filantrópica.

Los datos biográficos de este hermano los obtuvimos del libro *Morris,* de Ismael A. Vago, publicado en 1947, por la Editorial *La Aurora,* de Buenos Aires, Argentina, y de algunas revistas cristianas que han tratado sobre la obra filantrópica realizada por ese gran misionero evangélico.

Guillermo C. Morris nació en Soham, Cambridge, Inglaterra, el 16 de febrero de 1864.

Hijo de una familia pobre, cuando tenía nueve años de edad, su padre, ya viudo, dejó a Inglaterra y emigró a Itapé, Paraguay.

Notando que en Paraguay las condiciones económicas no le eran favorables, pasó con su familia compuesta de tres varones y una mujer a la Argentina a ver si podía mejorar su situación.

El niño Guillermo había tenido poca escuela y quería estudiar más. A pesar de su ruda labor de campo estudiaba por la noche hasta que el cansancio le rendía.

Era un niño inglés pelirrojo de aspecto serio y muy amigo de los libros.

Tal vez pensando que al vivir en el pueblo tendría oportunidad de estudiar más, buscó trabajo en la ciudad

de Rosario, y al fin consiguió un empleo de sirviente en casa de un médico.

El galeno no trataba bien a sus subalternos, de ahí que trabajara Guillermo poco tiempo en dicha casa.

En 1886, cuando el joven Morris tenía veintidós años de edad, fue a vivir a Buenos Aires, donde consiguió un trabajo de pintor en los astilleros *La Platense*.

Algún tiempo después consiguió un trabajo mejor, el de dependiente de una casa comercial.

En ese tiempo comenzó a frecuentar los cultos de la Iglesia Metodista de Buenos Aires, convirtiéndose a Cristo y uniéndose a dicha congregación por medio del bautismo. Desde entonces comenzó a tomar parte activa en la escuela dominical, sociedad de jóvenes, etcétera.

En 1889, en la reunión anual de la misión, presidida por el hermano Juan Alden, el joven Guillermo Morris fue aceptado como predicador local de la Iglesia Metodista. En este mismo año se casó con la joven inglesa, Cecilia Kate O'Higgins, constituyendo con ella su hogar.

En 1895, Guillermo Morris fue ordenado ministro de la Iglesia Metodista, en la conferencia anual, celebrada en dicho año, en Buenos Aires.

Tanto Guillermo Morris como su esposa querían mucho a los niños, y tuvieron un hijo, sintiéndose ambos muy felices con el pequeño nacido en su hogar. En eso el pequeño enfermó, y por más esfuerzos que hicieron, al fin murió.

Sufrieron ambos cónyuges grandemente con la muerte de su hijo; y mayormente al saber que no podían tener más familia.

Guillermo Morris y Cecilia Kates acabaron por amar a todos los niños que veían. Observando que por los barrios pobres de Buenos Aires, pululaban muchachos, quienes con el tiempo, podrían convertirse en elementos perniciosos, trataron de hacer algo por ellos.

Primero organizaron una humilde escuela en la calle

de Güemes, un barrio muy pobre, en junio de 1898, con dieciocho alumnos, proporcionándoles libros, ropas, medicamento y enseñanzas cristianas, además de lectura, escritura, etcétera.

Guillermo Morris y su esposa trataban a aquellos niños pobres, recogidos en su escuela, tan bondadosamente, como si fuesen padre y madre de ellos.

El hermano Morris que no era rico, y no tenía más entradas que su pequeño sueldo de ministro evangélico, y notando que la escuela fundada por él para niños pobres le estaba proporcionando gastos superiores a los que le permitían sus cortas entradas, trató de conseguir la ayuda de algunos amigos suyos quienes, simpatizando con aquella obra de abnegación y sacrificio, se prestaron a ayudarle.

Cuando el misionero inglés notó que aquel barrio ya estaba bien atendido, con la escuela organizada por él, pensó hacer lo mismo en otros barrios de la capital argentina.

Organizó otras y otras. Diez años después de fundada la primera escuela para muchachos vagabundos, informa el hermano Morris lo siguiente:

"En el mes de junio de 1908 esta obra alcanzó su décimo aniversario. En su nacimiento, en junio de 1898, consistió en 18 varones de siete a trece años y dos maestros. En junio de 1908, este número había aumentado a 5.300 varones y niñas y 101 maestros y ayudantes. La inscripción total había sido de 25.028 y los niños que recibieron ropas y útiles fueron 22.300."

Dos años después, en 1910, encontramos en la obra biográfica del señor Ismael A. Vago, los datos siguientes:

"En 1910, año del Centenario de la Independencia Argentina, informábase del funcionamiento de ocho escuelas, en los barrios de Palermo, Maldonado, Villa Urquiza, Coghlan y Almagro, un Instituto Industrial de Artes y Oficios, escuelas de telegrafía y música instrumental, y

clases nocturnas primarias, comerciales y de inglés en tres escuelas, con una asistencia media de seis mil alumnos."

Elementos fanáticos de la iglesia católica, trataron de entorpecer la obra del ministro anglicano (en 1897 Morris se había pasado de la iglesia metodista a la anglicana), escribiendo para la prensa bonarense artículos en contra de la obra del pastor protestante. El no contestaba a esa campaña baja y ruin. Estaba muy ocupado para dar atención a los que combatían su obra. Continuaba socorriendo y educando a los niños pobres que podía atender.

Las personas sensatas y de sentimientos sanos, no se asustaron con eso del término *protestante,* que los católicos daban en forma despectiva al buen misionero inglés, y continuaron ayudando al hermano Morris.

Los protectores de las escuelas del misionero veían en aquel hombre de tipo sajón, no al *protestante,* término que causa horror a muchos católicos, sino al bienhechor de la niñez pobre y desvalida, de ahí que no hiciesen caso de la campaña clerical en la prensa argentina.

Morris no era un sectario fanático. El no pensaba que su iglesia, la anglicana, fuera la única buena y aprobada por Dios. Poco le interesaban las diversas denominaciones de las iglesias cristianas. Su ideal era hacer todo el bien que pudiese en su paso por esta vida, y no discutir credos religiosos. En cierta ocasión escribió en las siguientes líneas:

"Pasaré por este mundo una sola vez;
Si hay una palabra bondadosa que
yo pueda pronunciar,
Alguna noble acción que yo pueda
efectuar
Diga yo esa palabra, haga yo esa
acción AHORA.
Pues no pasaré más por aquí."

Estos no son versos escritos por un poeta hábil en el arte de la rima, sino ideas expuestas en párrafos cortos que expresan el lema de la vida del hermano Morris. Su conducta era un ejemplo vivo de aquellas palabras que muchas veces expuso desde el púlpito de la iglesia *San Pablo,* de la cual era pastor.

Tenía Morris un corazón bondadoso, y sobre todo, amaba hondamente a los niños, dando preferencia a los niños de hogares pobres. Comprendía que los muchachos que pululan por las calles de los barrios pobres, están peligrando en recibir influencias malsanas, de ahí que hiciera todo lo posible en bien de esos pequeños.

El 17 de junio de 1915 escribió Morris lo siguiente: "La Patria no posee tesoros más preciosos que sus mismos niños. ¡Cuidad, educad, ayudad, pueblo argentino, a todos vuestros niños, pues que de ellos depende todo el porvenir de la Patria!"

Morris, hombre lleno de bondad y amor para con sus semejantes, hacía el bien sin esperar ninguna compensación personal. Era uno de estos cristianos que toman a Cristo por modelo y tratan de imitarlo todo lo más posible.

Russell D. Christian, en un artículo publicado en *Cultura,* de Buenos Aires, de 9 de febrero de 1943, dice lo siguiente: "Calcúlase que en los treinta y seis años que funcionaron las escuelas Morris, pasaron por sus aulas alrededor de 160.000 alumnos de uno y otro sexo, recibiendo, además de la instrucción que exigían los programas oficiales, ayuda filantrópica. Dos veces por año Morris vestía a los más necesitados, procuraba asistencia médica y medicinas para los enfermos, buscaba empleos para los que egresaban, socorría a los padres sin trabajo, consolaba a las madres angustiadas, evitaba desalojos abonando alquileres atrasados, y en mil distintas formas luchó para que los niños menos privilegiados pudiesen gozar de sus derechos de niños."

La obra de Morris continuaba progresando cada día

más, y de esa manera beneficiándose a miles de niños pobres que eran atendidos en las escuelas del buen misionero inglés, cuando en 1931, se sintió éste débil y algo enfermo. Creyó que se debía a su edad de sexagenario y también al mucho trabajo que tenía, y entonces pensó tomar unas vacaciones en Inglaterra.

Dejó una persona de confianza encargada de atender a las escuelas fundadas por él, mientras duraran sus vacaciones, y se marchó a la patria, de la cual hacía unas cuatro décadas que se hallaba ausente.

Los achaques, en lugar de disminuir, continuaron, y el 15 de septiembre de 1932 falleció el hermano Morris en Soham, su pueblo natal.

Ismael A. Vago, refiriéndose a la emoción que sintieron maestros y alumnos en el momento que se recibió en Buenos Aires la noticia de la muerte de Morris, dice: "Niños y maestros rompieron a llorar; el padre, el hermano, el consejero había desaparecido... Era emocionante ver cómo miles de niños lloraban la muerte de su director."

La prensa argentina en general, al dar la noticia del fallecimiento de Guillermo Morris en Inglaterra, dedicó extensas crónicas mortuorias al filántropo inglés.

Desde entonces el gobierno argentino se hizo cargo de sostener las escuelas fundadas por el Sr. Morris.

Los amigos y protectores del pastor evangélico, levantaron una suscripción, para ayudar al escultor Humberto E. Cerantonio, antiguo alumno de la escuela *"Cohglan"*, fundada por Morris, que deseaba erigir un busto al bienhechor inglés.

Al fin fue erigido un busto a Guillermo C. Morris en un parque de Buenos Aires, y en el día de su descubrimiento, concurrió una enorme muchedumbre que recordaba la buena obra del pastor anglicano fallecido hacía poco en tierras lejanas. Tanto el gobierno argentino como

el comercio, la banca y distintas instituciones bonarenses, enviaron sus representantes a ese acto.

En el templo de *San Pablo,* donde Morris predicó muchas veces sus sermones cristianos, colocaron hace años una placa recordatoria del pastor de dicha iglesia.

Guillermo C. Morris fue un gran cristiano, digno de que lo recordemos en este modesto libro de *semblanzas evangélicas.*

MANUEL NUÑEZ REGUEIRO

Hoy vamos a presentar a nuestros lectores a un escritor evangélico, el doctor Manuel Núñez Regueiro, hijo de la pequeña y progresista república del Uruguay, de quien tenemos pocos datos biográficos, pero sí muchos relacionados con sus actividades intelectuales.

El doctor Núñez Regueiro vivió muchos años en la ciudad de Rosario, Argentina, donde fue cónsul de la República del Uruguay, y profesor titular de Filosofía General, de la Universidad Nacional del Litoral.

Las actividades de Núñez Regueiro fueron diversas. Fue novelista, poeta, orador, decano del Cuerpo Consular de Rosario, director del Círculo de Altos Estudios, adscrito Honorario del Instituto de Historia Antigua y Medieval, de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, etcétera.

Como escritor dio a la publicidad alrededor de dos docenas de libros, versando sobre diversas materias, mayormente filosofía.

Este escritor cristiano es bastante conocido tanto en América como en Europa. Los libros en español *Diccionario Espasa, Historia de la Literatura Castellana,* de Julio Cejador; *Uruguayos Contemporáneos,* de Arturo Scarone; *¿Quién es quién en Argentina?,* Edición Kraft; y en inglés *Who's who in Latin America,* de Alv. Martin; *Dictionary of Philosophy,* de Runes, y *Urugayans of today,* de Paker, dedican notas y comentarios encomiásticos a este ilustre autor sudamericano.

Pero donde Núñez Regueiro se destacó más, fue en el intrincado campo de la filosofía. Fue un filósofo de gran talla.

Por supuesto que Núñez Regueiro, en sus libros de filosofía, no descendió a discutir sobre iglesias, denominaciones, sectas, etcétera. El se desenvolvió dentro de un plan más elevado que esas cuestiones secundarias de sectarismó religioso.

Como filósofo procuró presentar las verdades generales. Sin embargo, cuando leemos a Núñez Regueiro, descubrimos en seguida su ideología evangélica. Esto es así porque fue miembro de la Iglesia Metodista de Rosario.

En el libro, *Suma Contra Una Nueva Edad Media,* Núñez Regueiro dice: *"Sed perfectos como mi Padre es perfecto,* es la máxima que consagra el contenido salvador del evangelio, como buena nueva dirigida a una humanidad que sigue siendo irredenta, o sea, contra el verdadero espíritu restaurador de Cristo."

Después de hacer diversos comentarios en relación con las distintas ideologías: credos políticos, sociales, filosóficos, religiosos, etcétera, cada cual proclamándose ser la verdadera salvación del mundo, dice: "...admitida la existencia de los ideales y los valores religiosos, el ideal del hombre perfecto puede hallarse representado en el Jesús auténtico de los evangelios".

En las 369 páginas de este gran libro, del cual sacamos dichas citas, hay muchos otros pensamientos que encajan perfectamente dentro de la ideología cristiana profesada por los evangélicos. También la obra *Metafísica y Ciencia,* de 360 páginas, está repleta de ideas genuinamente cristianas. Pero creemos que el mejor de los libros de este gran filósofo uruguayo es el *Tratado de Filosofía General,* de 405 páginas, publicado en 1945.

Este nuestro hermano en la fe, hizo una gran obra en favor de la buena orientación filosófica entre los intelectuales de nuestra América.

Los hispanoamericanos, en asuntos de filosofía han

estado algo desorientados. Los principales intelectuales latinoamericanos, desde el siglo XVIII para acá, se inclinaron mucho a los autores escépticos europeos. Y muchos de ellos, dedicados a la carrera de la enseñanza, han infiltrado en nuestra juventud estudiosa doctrinas deletéreas que han contribuido bastante a la desorientación moral de nuestro continente.

Núñez Regueiro, comprendiendo ese estado de cosas, trató de destruir esa influencia materialista, tanto en el Uruguay como en la Argentina, entre los elementos inteligentes de ambos países.

Es cierto que ya Alejandro Kern, un médico argentino, fallecido en 1936, autor de distintas obras de carácter filosófico, había tratado también de destruir la influencia del materialismo en las universidades argentinas; pero este filósofo siguió muy de cerca la filosofía de Manuel Kant, que se limita a discutir aquellos objetos que pueden incluirse en el *modus cognoscendi,* sin entrar en el terreno de lo que pertenece al *modus essendi.*

Núñez Regueiro fue algo más lejos que Alejandro Kern; pues no sólo combatió el materialismo, sino que procuró construir un bello edificio espiritual sobre los escombros de las doctrinas escépticas.

Los incrédulos que antes orientaban nuestra juventud estudiosa, teniendo a su cabeza a José Ingenieros, otro médico argentino, pretendían dar a la ciencia un valor exagerado: que ésta era la última palabra en el campo de la filosofía.

No se fijaban esos escépticos en que la ciencia tiene su propio campo que es el de las cosas visibles y tangibles; es decir, de lo que se puede pesar o medir.

La emoción, el sentimiento, la conciencia, la fe, en fin, hay muchas cosas que no pueden ser pesadas ni medidas, las cuales no entran en la esfera de las matemáticas o ciencias exactas.

No todo en nosotros es mensurable. Es cierto que estamos compuestos de tejidos, células, etcétera; pero tam-

bién hay en nuestro ser facultades que la ciencia no puede analizar.

Contestando a esos escépticos científicos, que pretenden resolver los problemas, tanto cosmológicos como psicológicos, por medio de la ciencia matemática, el hermano Núñez Regueiro dijo: "Los especialistas científicos sin cultura ni comprensión filosófica, se denuncian al punto en toda su angustiosa pobreza espiritual de fondo; viven aislados de sí mismos y de su propia sombra, sumergidos en el laberinto de prejuicios infinitamente más pesados todavía que los que pretenden combatir, con la ignorancia manifiesta con que intelectualmente se desnudan al colocárseles en la necesidad de definir los propios objetos del conocimiento científico.

"Así en esta clase de sabios es común advertir la ausencia de todo antagonismo en el mundo de las relaciones entre el ser y el conocer, entre lo antológico y lo gnoscológico, entre el sujeto y el objeto, entre esencia y existencia, entre la cantidad y la cualidad, entre el espacio y el tiempo físicos mensurables y el espacio y el tiempo metafísicos, entre lo real y lo irreal, entre los objetos entes y los objetos valentes, entre inteligencia e instinto que generalmente identifican negando la jerarquía espiritual del *homo sapiens*. En la discusión con ellos acaban siempre por negar la existencia del ser espiritual, creador del hombre metafísico que vive constantemente preocupado con el grave problema de su origen y destino. Para los tales, lo que no puede ser explicado por las *verdades de la ciencia,* o por el conocimiento racional, no puede ser admitido sino a título de hipótesis no teórica, indemostrables."

Como vemos por lo que hemos citado de Núñez Regueiro, se trata de un filósofo de ideas genuinamente cristianas.

Los libros de este gran filósofo uruguayo son muy leídos hoy y bien apreciados entre miles de intelectuales de nuestra América, como decíamos antes. De esta ma-

nera luchó él, por destruir la vieja influencia de la filosofía materialista que dominaba a muchos elementos inteligentes de Hispanoamérica.

Manuel Núñez Regueiro falleció en la ciudad de Rosario, República Argentina, el 5 de diciembre de 1952.

La prensa argentina en general, al dar la noticia del fallecimiento de ese gran filósofo uruguayo, usó términos muy encomiásticos sobre él.

Es una honra, no sólo para Uruguay, sino para todo nuestro continente, haberse levantado entre nosotros, los indoamericanos, un filósofo de la talla intelectual de Manuel Núñez Regueiro, en condiciones de hacer frente al grosero materialismo que antes parecía ser el amo absoluto de nuestro pueblo, y desmenuzarlo, con la habilidad con que este profesor lo hizo.

FRANCISCO G. PENZOTTI

El libro intitulado *Un Apóstol Contemporáneo*, de Claudio Celada, escrito en un estilo encantador, publicado hace algunos años por la Librería *La Aurora*, de Buenos Aires, Argentina, contiene una hermosa biografía del hermano Francisco G. Penzotti, del cual hemos sacado los datos que insertamos en esta *semblanza*.

Francisco Penzotti fue un gran misionero metodista destituido de todo espíritu sectarista, y por su trato fraternal entre los evangélicos en general, hizo magnífica obra de propaganda religiosa en la América Latina. Jorge A. Müller dice de él: "Su vocación: distribuir la Biblia y dar su testimonio personal de su Señor."

Fue un hombre a quien pudiéramos calificar de autodidacto; pues, habiendo en su juventud tenido poca oportunidad de estudiar en buenos colegios, estudió mucho en libros que compraba, y de esa manera adquirió una gran cultura.

Predicador de elocuente palabra dominaba las multitudes, al extremo que hasta sus enemigos al oírlo quedaban hondamente impresionados.

Penzotti en sus constantes giras misioneras por la América Latina hacía una labor formidable. Al llegar a cualquier pueblo o ciudad, salía a recorrer sus calles, tocando de puerta en puerta, llevando la Biblia, explicándola, ofreciéndola en venta, y orando, donde se lo permitían.

En los pueblos donde conseguía un teatro o un salón

cualquiera, invitaba al pueblo a oírlo, dejando siempre grata impresión en la numerosa concurrencia que acudía a su invitación.

Es probable que ningún otro misionero evangélico le haya igualado en tan activa y fructífera labor en nuestra América Hispana.

Francisco G. Penzotti nació en el pueblo de Chiavenna, situado en los Alpes de Italia, el 26 de septiembre de 1851. Perdió a su padre a la temprana edad de seis años, y su mamá, mujer muy católica, lo llevaba a menudo a la misa, y el cura de la parroquia, parece que interesado en ayudar a aquella familia pobre, se hizo cargo de educar al niño, tal vez con la idea de meterlo más tarde en la carrera eclesiástica.

No tardó el pequeño italiano en hacerse monaguillo, y así en ayudar en algo al párroco que le protegía.

Este niño, debido a la fe recibida en el hogar desde su tierna infancia, tenía formado un concepto muy elevado de los sacerdotes católicos. Los creía *hombres santos*. Pero un día oyó al protector suyo decir blasfemias sumamente repugnantes, dejándolo completamente desilusionado.

De seguro el padre cura, párroco de Chiavenna, no se daría cuenta de que blasfemando en la presencia de aquel niño creyente, estaba destruyendo la fe de él.

Por supuesto, aun cuando se tratara de un sacerdote caritativo y bueno, no tendría mucha fe en su iglesia; pues, de lo contrario no blasfemaría.

En 1864, cuando Francisco Penzotti tenía trece años de edad, un cuñado suyo que se hallaba en Montevideo, Uruguay, le escribió invitándolo a que viniera a la América, donde había mejores oportunidades para que los jóvenes se abriesen paso en la vida, que en la vieja Europa.

Penzotti aceptó la invitación, y después de sesenta y ocho días de monótona travesía arribó al fin a Montevideo.

Atendido por su cuñado y su hermana, fue aprendiendo poco a poco el español, y meses después de su llegada a Montevideo se metió en un taller de carpintería a fin de aprender dicho oficio.

Cuando tenía diecinueve años de edad se enamoró de una joven llamada Josefa Joaquina Sagastibelza, de nacionalidad española.

Se presentó en el obispado católico a fin de obtener los papeles requeridos para el expediente matrimonial. Como en 1870 aun no había matrimonio civil en Uruguay, los sacerdotes católicos cobraban muy caro eso de casar, pidiéndole ciento sesenta pesos oro por casarlo con la joven española.

Francisco Penzotti alegó al obispo ser él un hombre pobre, siéndole imposible desembolsar tan grande suma; pero, el *santo varón* no sólo rehusó rebajarle algo, sino que lo trató con suma brusquedad.

Penzotti aun cuando recordara todavía las blasfemias del cura de Chiavenna, seguía siendo un buen católico; sin embargo, el obispo con su actitud poco cristiana hizo enfriar mucho su vieja fe religiosa.

El joven italiano hizo un gran sacrificio, pagó lo que exigían los cléricos católicos de Montevideo por casarle, yendo a vivir con su buena esposa, creyendo todavía en el romanismo, pero alejado de todo contacto con su iglesia.

Francisco Penzotti que en Montevideo hasta entonces se había abstenido de la compañía de aquellos que frecuentaban tabernas y otros sitios de moral dudosa; ahora, ya desligado del contacto de toda iglesia, se reúne con amigos parranderos que lo invitan a los sitios de diversiones, donde *mujeres non sanctas* bailaban, se tomaba bebida, etcétera.

Una noche que se hallaba en uno de esos cafés frecuentados por gente viciosa, notó que entraba en dicho lugar un hombre de aspecto serio, mirada bondadosa, que regalaba a la gente folletos y libritos religiosos.

Cuando aquel hombre se acercó a Penzotti le entregó

un librito (un Evangelio según San Juan), mientras le decía: "Esto traigo dedicado especialmente para usted; le aconsejo que lo lea."

Francisco Penzotti guardó el librito en su bolsillo, y al regresar ya tarde a su casa, recordaba la mirada seria, mística, de aquel hombre que regalaba a un público vicioso, literatura religiosa. Leyó el Evangelio de Juan, encontrando muy bueno su contenido.

Penzotti se enteró luego de que estos evangelios eran repartidos en Montevideo por elementos protestantes.

Eso ocurría en 1875, cuando Penzotti tenía veinticuatro años de edad. Hacía ya algunos años que estaba casado, y como antes había sido muy económico en sus gastos, era dueño de un taller de carpintería, y por trabajar bien en su oficio, tenía siempre trabajo en su taller.

Uno de los amigos que le habían invitado al *café,* donde él se hallaba cuando le regalaron el Evangelio de Juan, había estado algunas veces en los cultos que los metodistas celebraban en la calle Treinta y Tres, y al notar que Penzotti tenía interés en conocer a la gente que repartía en Montevideo tan buena literatura, se ofreció a llevarlo a la capilla evangélica.

En la primera noche que Francisco Penzotti asistió con su amigo al culto, predicó un gran misionero metodista, el hermano Juan F. Thomson, que había venido de Buenos Aires a celebrar unos servicios especiales en Montevideo.

El predicador tomó por tema de su sermón, el versículo 28 del capítulo XI, del Evangelio de Mateo, que dice: *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar.*

El sermón dejó honda impresión en el alma de Penzotti.

En los primeros días del año de 1876, el hermano Thomson, y otro ministro evangélico de nombre Milne, Secretario de la *Sociedad Bíblica Americana* en los países del Plata, daban una serie de cultos especiales en la igle-

sia metodista de Montevideo. Penzotti y su esposa asistieron noche tras noche a dichos servicios.

Después de aquella semana de cultos especiales, la señora Josefa Sagastibelza de Penzotti se convirtió al evangelio, no así su esposo.

Francisco Penzotti se encontró en un estado de confusión espiritual. La educación religiosa recibida de los labios de su cariñosa madre permanecía arraigada hondamente en su conciencia resistiendo todavía, sin ceder de un todo.

Las blasfemias del cura de Chiavenna y la brusquedad del obispo de Montevideo, apenas habían hecho enfriar un poco la fe de Penzotti, pero éste seguía siendo todavía un católico romano.

Sin embargo, los sermones que había oído en la capilla evangélica le despertaron algunas dudas sobre las doctrinas católicas, llevándolo a una honda crisis espiritual, al extremo de hallarse pensativo, sin saber qué creer ni tener ánimo para trabajar; parecía un sonámbulo.

La buena esposa, siempre atenta a lo que pasaba a Penzotti, le aconsejó que fuera a ver a los ministros evangélicos, y les expusiera lo que le estaba pasando.

Al fin Penzotti aceptó la sugestión de su esposa y fue a la Iglesia Metodista. Allí se encontró con los hermanos A. M. Milne y el doctor Wood, y expuso ante ellos llanamente lo que le estaba pasando.

Aquellos misioneros cristianos después de oir a Penzotti, le hablaron del poder de Cristo como Salvador Unico de las almas abatidas, y oraron juntamente con él y al fin vino la paz a su alma.

Francisco Penzotti desde su conversión, se hizo un activo propagandista del evangelio.

Como leía mucho la Biblia y otros libros evangélicos, no tardó en hacerse un obrero muy hábil en la difusión de las doctrinas cristianas. Visitó a sus viejas amistades, las invitó a los cultos y les habló de Cristo como el Salvador de las almas.

Cuando no estaba trabajando en el taller de carpintería, tomaba hojas de propaganda y evangelios, los repartía por las casas y hablaba a todo el mundo de la fe cristiana.

Los curas católicos se enteraron de la obra activa que hacía Penzotti en Montevideo y, enojados con esa propaganda, comenzaron a visitar a las personas que antes daban trabajo al buen hermano, pidiéndoles que no siguiesen ayudando al hereje que había renegado de la fe católica.

Esos sacerdotes no satisfechos con la perniciosa labor que ellos hacían contra el hermano Penzotti, pagaron a un individuo de malos sentimientos para que por la noche, prendiera fuego al taller de carpintería del hereje.

El taller del hermano Penzotti fue reducido a cenizas, y la policía, probablemente sabiendo que el clero católico gozaba de gran influencia en las esferas políticas del país, nunca dio con el incendiario.

La idea de los curas era intimidar al hermano Penzotti, para que no siguiera su obra de propaganda religiosa. Pero el incendio del taller de carpintería no hizo mella en aquel hombre de carácter indomable, y por no tener trabajo, tuvo más tiempo para propagar el evangelio.

En ese tiempo, los protestantes de la colonia valdense, de la villa de La Paz, pidieron a un hermano de mucha fe y consagración que se hiciera cargo de los cultos en español de dicha colonia.

La petición de los hermanos valdenses iba dirigida a la Iglesia Metodista, y los hermanos Milne y Wood, en seguida pensaron que nadie estaría mejor capacitado para esa obra que Penzotti.

Comunicaron al hermano Penzotti la petición de los hermanos valdenses.

Al principio al hermano Penzotti le parecía que no se hallaba preparado para misión tan elevada, pero después que él y su esposa oraron al Señor, comprendieron al fin

que era un llamamiento que Dios les hacía para tenerlos como obreros de su Viña, y aceptó dicho cargo.

Penzotti como pastor en La Paz, no tardó en conquistar las simpatías de los hermanos valdenses que él atendía con mucha fe y consagración.

Aun cuando el hermano Penzotti estuviera contento con su cárgo pastoral, deseaba desplegar mayores energías y actividades que atender a una iglesia valdense de aquella colonia.

En 1881, dos años después de hallarse al frente del pastorado de la villa La Paz, Penzotti estuvo en la Argentina, donde había llevado a su hija mayor, Adela, para dejarla como alumna interna en el *Colegio Norteamericano,* de la ciudad de Rosario.

En la Argentina ya había llegado la fama de Penzotti como predicador evangélico de sermones elocuentes y espirituales, y distintas iglesias lo invitaron para dar cultos en ellas.

Dondequiera que predicaba, dejaban una magnífica impresión sus sermones. La Junta Metodista comprendió que mejor sería tener al hermano Penzotti como evangelista que como pastor de una iglesia local.

Dos años después, 1883, el hermano Milne propuso a Penzotti que en compañía del *colportor* Gondolfo, hiciera una gira de propaganda evangélica, a ver qué resultado tendría dicha gira.

Eso era lo que más deseaba el hermano Penzotti, por ofrecerle la oportunidad de predicar el puro evangelio del Nuevo Testamento a los miles de romanistas, adoradores de ídolos, que se creían ser cristianos, sin serlo.

Penzotti y Gondolfo salieron en viaje de propaganda evangélica, gira que duró ocho meses, habiendo predicado en algunas provincias del norte de la Argentina; penetraron en Bolivia y llegaron hasta Chile.

En este viaje, en el cual Penzotti y su compañero pasaron muchos trabajos que no mencionamos para evitar extendernos demasiado, predicaron el evangelio en mu-

chos pueblos, y aun cuando habían despertado gran animadversión de parte del clero católico, despertaron también hondas simpatías en muchas personas que los oyeron predicar.

Aquel valeroso soldado de la fe seguía pensando en los miles de personas que vivían en aquellas ciudades sin tener un solo predicador evangélico que les anunciara la Palabra de Dios; y al fin, meses después, emprendió otra gira de evangelización.

Ese segundo viaje misionero duró trece meses en que el Sr. Penzotti visitó no solamente a los pueblos que había tocado en su anterior gira, sino a muchos otros.

En ese nuevo viaje, caminando a pie por estrechos senderos que circulaban por las altas montañas de los Andes, entre picos nevados, y sobre todo, predicando a menudo en los pueblos que visitaba, enfermó, al extremo de llegar a Montevideo sumamente débil y macilento.

Pero al correr la noticia entre los hermanos valdenses y metodistas de que Penzotti ya había regresado de su larga gira por Bolivia y Chile, las distintas congregaciones evangélicas querían oírlo narrar sus trabajos y aventuras por aquellas naciones sometidas a la idolatría católica romana.

Penzotti con la actividad de que estaba dotado, y su consagración al evangelio, no descansaba, yendo de un lado a otro, narrando todo lo que había sufrido en su segunda gira de evangelización.

El hermano Milne, Secretario de la Sociedad Bíblica, tenía que hacer un viaje a Inglaterra, y viendo que Penzotti, si continuaba en Uruguay visitando las iglesias no iba a poder reponerse, lo invitó a que lo acompañara a Europa.

El hermano Penzotti aceptó gustoso la invitación. Los viajes entonces entre América y Europa eran muy lentos, y durante la travesía de dos meses, descansando, se repuso de un todo.

Milne y Penzotti visitaron muchas iglesias cristianas

de Inglaterra, exponiendo a aquellas congregaciones la gran necesidad de tener más obreros dedicados a la evangelización de la América Latina, para salvarla de la terrible ignorancia y superstición en que se hallaba sumido dicho continente.

Al regresar de Europa, Penzotti y Milne emprendieron una gran gira de evangelización visitando las islas de Barbados, Trinidad, Curazao, pasando luego al continente por La Guaira, Venezuela.

En la década del ochenta al noventa, Venezuela estaba muy lejos de ser la nación culta de hoy, donde católicos y protestantes cultivan la mutua tolerancia y viven en buena armonía.

Entonces los sacerdotes católicos dominaban la conciencia del pueblo venezolano, y los hermanos Penzotti y Milne fueron víctimas de terribles persecuciones, no sólo en La Guaira, un pequeño pueblo de la costa, sino también en la misma ciudad de Caracas, capital de la república.

Continuaron visitando otras ciudades de Venezuela, como Puerto Cabello, Maracaibo, etcétera, vendiendo Biblias y predicando el evangelio, sin intimidarse con las amenazas de los curas católicos, que se creían amos absolutos del pueblo venezolano.

De Venezuela pasaron a Colombia, visitando algunas de sus ciudades, llevando a cabo en todas ellas una magnífica labor de evangelización.

En la ciudad de Barranquilla, Milne enfermó, teniendo que guardar cama.

Mientras el hermano Milne se reponía, el activo Penzotti siguió hasta Panamá y recorrió los ochenta kilómetros que separan el Atlántico del Pacífico, distribuyendo la Biblia en los pueblos que visitaba, y predicando el evangelio durante más de dos meses que duró esa gira por el istmo de Centroamérica.

Al regresar a Barranquilla encontró a Milne ya repuesto de un todo.

Los dos continuaron su gira de evangelización, subiendo el curso del río Magdalena, hasta la población llamada Honda, donde tuvieron que dejar la embarcación en que venían para continuar el viaje a lomo de mula, en dirección a Bogotá, capital de la república de Colombia.

En la ciudad de Bogotá, Penzotti predicó un mes, todas las noches, en la iglesia presbiteriana que pastoreaba el misionero Caldwell.

De la capital de Colombia siguieron en dirección al sur del país a lomo de mula, deteniéndose en los pueblos que tocaban, vendiendo Biblias y predicando el evangelio.

De Colombia pasaron al Ecuador, realizando en dicha república la misma labor que ya habían hecho en Venezuela y Colombia, soportando también nuevas persecuciones de parte de los curas. Entraron en el Perú, y siguieron a Chile, y de ahí a Montevideo, a donde llegaron después de catorce meses de ausencia.

Francisco Penzotti es bien recibido de nuevo por los valdenses y metodistas, quienes se disputaban el honor de saludarlo y oírlo hablar de sus experiencias como predicador y *colportor* de Biblias en la América Latina.

En 1887, la *Sociedad Bíblica Americana* nombra al hermano Francisco Penzotti, Agente de dicha Sociedad en la costa del Pacífico, comprendiendo las repúblicas de Bolivia, Chile, Ecuador y Perú.

El hermano Penzotti aceptó dicho nombramiento; pues, así tendría él oportunidad de seguir evangelizando a los pueblos católicos de Sud América, y se mudó con la familia para la ciudad de Callao, dejando de paso sus dos hijas mayores, Adela y Cecilia, en un colegio evangélico de Santiago de Chile.

En Callao alquiló un local para los cultos, comenzando en seguida a visitar a los vecinos de la ciudad de puerta en puerta, ofreciéndoles Biblias e invitándolos a los servicios religiosos de la misión metodista que acababa de organizar en dicha población.

Poco a poco fue aumentando el número de oyentes, hasta el extremo de que, al año de hallarse en Callao, los cultos eran sumamente numerosos, pues el que oía una vez al hermano Penzotti, casi siempre le gustaba tanto, que volvía en el próximo culto para oírlo de nuevo.

Además de esa gran asistencia a los cultos, laboraban con él seis *colportores* distribuyendo Biblias en Callao, Lima y otras poblaciones peruanas.

El hermano Claudio Celada refiriéndose a la obra de Penzotti en la república peruana, dice: "Este rápido progreso de la obra evangélica en Perú, excitó la bilis del clero romanista, y en los púlpitos católicos romanos tronaron los anatemas contra la herejía y el hereje y en los confesonarios se susurraban las instrucciones al oído de los penitentes para la acción eficaz contra la obra infernal de Penzotti, agente del demonio, mandado por los poderes infernales para la perdición de las almas católicas, a las que se incitaba a la defensa, para la cual todos los medios son lícitos."

Al comienzo del año de 1890, Penzotti hizo una gira al sur del país, llegando a Arequipa, donde se dispuso, como acostumbraba hacer en todas partes, a vender Biblias y a hablar del evangelio a sus vecinos.

Un obispo católico al enterarse de que en Arequipa, su feudo, estaba un *colportor* vendiendo Biblias, llamó a un policía y ordenó a éste que llevara a Penzotti preso a la intendencia por estar vendiendo al público libros inmorales.

Penzotti fue metido en un calabazo inmundo, como eran las prisiones de Perú en aquellos días. Pero, como el presidente de la república, Andrés A. Cáceres era un hombre de ideas liberales, al enterarse de la prisión de Penzotti por motivo de ser protestante y hallarse preso por orden del obispo de Arequipa, envió enseguida un telegrama al intendente de dicha ciudad ordenándole que soltara inmediatamente al *colportor* bíblico.

Regresó Penzotti a Callao, donde encontró que durante

su ausencia los cultos habían seguido siendo bien atendidos por los *colportores* y algunos hermanos de la iglesia.

En julio de 1890, Penzotti fue preso de nuevo por una orden de prisión extendida por un tal Porras, que era juez, para vergüenza de la legislatura peruana, sobre la tonta acusación de alegar la Constitución del país, que "el Estado profesa y protege la religión católica, apostólica y romana", de ahí que creyera él ser un crimen predicar otra religión en Perú.

Ya Cáceres no era el presidente, por haberlo sustituido en la primera magistratura del país Morales Bermúdez, y Penzotti fue metido en un frío y húmedo calabozo de la *Casa Matas,* prisión ésta de la cual pocos eran los que la resistían muchos meses, sin enfermar y morir.

La prensa liberal del país protestó enérgicamente por la prisión de Penzotti, por la tonta acusación de predicar el evangelio en Perú. El hermano Claudio Celada, refiriéndose a esa nueva prisión del valiente misionero cristiano, dice: "A los pocos días de haber sido encarcelado Penzotti, en todo el Perú se produjo un movimiento inusitado, dividiéndose la opinión en dos contrarias corrientes, unos en pro y otros en contra de Penzotti; unos que censuraban acerbamente su prisión, y otros que la aplaudían; dando lugar a que se manifestara la casi unánime demanda de la libertad de cultos. Por todas partes se prodigaban carteles, letreros, con estas o parecidas inscripciones: "¡Mueran Penzotti y todos los impostores protestantes! ¡Abajo los curas y frailes!"

Penzotti se volvió un personaje popular en todo el país. Porras y los curas, viendo el cariz que estaban tomando las cosas, comprendieron que llegado el día del juicio, el hereje sería absuelto, y entonces apelaron a demoras innecesarias, para ver si de esa manera, Penzotti en aquel húmedo y frío calabozo enfermaba y moría.

El pueblo cada día se indignaba más con las dilaciones del juicio pendiente del caso de Penzotti. La prensa li-

beral e independiente clamaba en todos los tonos por la libertad del misionero metodista.

Los masones avergonzados de gobernantes que se prestaban a obedecer a los curas, tronaban contra Porras, el juez fanático.

No solamente Perú protestó del atropello consumado por las autoridades peruanas sino que desde Londres y Washington se pidieron informes a los que representaban los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos de América en Lima, dándoles órdenes terminantes de que auxiliasen a Penzotti en todo cuanto fuese necesario.

Ocho meses después de ser preso Penzotti, el 28 de marzo de 1891, el valiente adalid de la Palabra de Dios fue puesto en libertad.

Una muchedumbre enorme fue a recibirlo en la puerta de la cárcel. Protestantes, masones, liberales, en fin todos los que aman la causa de la libertad y de la justicia concurrieron a felicitar al héroe evangélico, que triunfaba de la confabulación de los curas y del fanático juez Porras.

La campaña de la prensa peruana de tendencia liberal, de la masonería y de la prensa de habla inglesa de Inglaterra y Estados Unidos de América, hizo que despertara entre los elementos protestantes, el interés de evangelizar a Perú, cuyo estado de atraso y fanatismo era sumamente grande.

La *Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal,* de los Estados Unidos de América. ordenó al doctor Tomás B. Wood, que pasara de Montevideo a Perú, a hacerse cargo del trabajo organizado en dicha nación por Penzotti.

El hermano Wood dejó su familia en Callao y pasó a Nueva York, con el objeto de pedir recursos para abrir un colegio metodista en Perú.

Al regresar el hermano Wood del Norte, trajo un grupo de misioneros y misioneras, que fundaron la *Escuela Superior de Callao (Callao High School).*

De esa forma, las persecuciones de los curas peruanos

y del juez fanático contra el *colportor* que vendía Biblias y predicaba el evangelio en el país, apresuraron el establecimiento de la Iglesia Metodista en Perú, que hoy es una denominación evangélica muy fuerte en la patria de Tupac Amarú.

Notando el hermano Penzotti que la obra comenzada por él en el Perú, se hallaba atendida debidamente por misioneros norteamericanos y nativos, continuó su labor de difundir la Biblia en otros países.

La *Sociedad Bíblica Americana* comprendiendo la buena labor que durante muchos años venía realizando el hermano Penzotti en Sudamérica, lo nombró en 1902, Agente en México y Centroamérica.

Estuvo por algunos años trabajando en México y Centroamérica, hasta el fallecimiento del hermano Milne, Agente de la Sociedad Bíblica en Sudamérica, siendo Penzotti nombrado en 1908 para dicho cargo.

Penzotti en sus distintas giras por los países latinoamericanos, vendió personalmente 125.000 libros, y bajo su dirección se distribuyeron en América Hispana más de dos millones de ejemplares de Biblias.

Después de muchos años de fructífera labor cristiana, falleció el hermano Francisco Penzotti, en la ciudad de Buenos Aires, el 24 de julio de 1925.

Los evangélicos argentinos, admirando la gran labor realizada durante muchos años, por el consagrado misionero metodista, levantaron sobre la tumba de Francisco G. Penzotti, en el cementerio de Buenos Aires, un hermoso monumento, honrando su memoria.

Francisco G. Penzotti, indudablemente, fue un gran misionero, digno de la admiración de todos los que deseamos la difusión y propagación del evangelio, en nuestra América Hispana.

ENRIQUE PIÑA MORENO

El hermano Enrique Piña Moreno, de quien vamos a tratar en este capítulo, es muy modesto, y me pidió que nada escribiera sobre él en este libro *Semblanzas Evangélicas.*

No estoy escribiendo biografías de intelectuales evangélicos, aun cuando en esta serie de *semblanzas* he citado a algunos escritores cristianos, sino un libro que trata sobre hermanos activos que han hecho buena labor religiosa en la América Latina, y tanto Piña Moreno como su esposa, la Sra. Hazel Lindelius de Piña, han realizado en Cuba una obra de intensa propaganda cristiana que les da derecho a figurar en esta serie de obreros evangélicos.

Tengo pocos datos del hermano Piña Moreno; pues al oponerse él a que yo lo incluyera en este libro, se abstuvo de darme los informes que yo necesitaba para esta *semblanza.*

Como no escatimé esfuerzos, conseguí los datos que paso a citar.

Enrique Piña Moreno nació en Quemado de Güines, provincia de Las Villas, Cuba, el 14 de septiembre de 1910; por consiguiente se halla todavía en plena madurez y por su carácter activo en su labor de misionero cristiano, mucho se puede esperar aún de él.

Muy pequeño todavía, don Andrés Piña, padre de nuestro biografiado, que era administrador de correos de

Quemado de Güines, fue trasladado a la villa de Santo Domingo.

Don Andrés, además de administrador de correos, comerciaba comprando frutos del país y enviándolos a La Habana, obteniendo así buenos ingresos que le permitían vivir con cierto lujo y comodidades como una persona pudiente.

Cuando Enrique tendría unos cuatro o cinco años de edad murió su papá, quedando su mamá viuda, y tal vez por falta del hábito del ahorro de don Andrés, se vio ella con unos cuantos hijos pequeños y en extrema miseria.

Pero se trataba de una mujer enérgica que procuró hacer frente a la situación con fe y valor.

A medida que los niños iban alcanzando la edad escolar, los enviaba a la escuela pública; y Enrique supo aprovechar bien las clases que le daban sus maestros.

Cuando terminó la primera enseñanza, notando Enrique Piña que Santo Domingo no era campo propicio a sus ansias de progresar, se mudó para La Habana, colocándose en un banco en un trabajo humilde, que le pagaba poco.

El jovencito Enrique Piña seguía estudiando todo lo que podía a ver si en el mismo banco donde trabajaba obtendría un puesto mejor remunerado como efectivamente así ocurrió, al ser ascendido en dicha casa bancaria.

A los dieciocho años de edad consiguió una buena colocación en las oficinas de *Warren Bro. Co.,* compañía ésta que tenía contrato con el gobierno cubano para construir gran parte de la carretera central que se estaba construyendo en Cuba.

En esa colocación recibía $ 150,00 mensuales que mucho le servían para ayudar a su mamá.

Como en 1928 hubo en La Habana una Conferencia Panamericana y los periódicos hablaron de la necesidad de que los jóvenes de las repúblicas del Nuevo Mundo

cultivasen mutua correspondencia, a fin de establecer mejores relaciones entre los pueblos americanos, él procuró hacerse de unos cuantos amigos por cartas.

Entre las personas que aceptaron mantener correspondencia con el joven oficinista de la *Warren Bro. Co.*, un norteamericano llamado Carlos Campe le escribía con frecuencia.

El joven Piña Moreno en una de las cartas que recibió de ese amigo norteamericano, encontró adjunta una hoja suelta o folleto evangélico que hacía mucho hincapié en la necesidad de que uno salvara su alma.

Enrique Piña leyó esa *hoja* con mucha atención. Notó la dirección de la agencia religiosa que lo había publicado y escribió a dicha agencia pidiendo que le enviara más *hojas* de esa clase.

Al contestar la carta al Sr. Campe en que le había enviado el tratado religioso, alegó que lo había leído con interés.

Carlos Campe le recomendó que visitara la Iglesia Bautista de Dragones y Zulueta, que allí le podían orientar con respecto a la religión cristiana.

Enrique Piña asistió al culto en dicha iglesia y le gustó mucho el sermón que predicó su pastor, el Sr. M. N. McCall.

El joven Piña era católico, y hasta había sido monaguillo cuando niño, del párroco de Santo Domingo; pero no tardó en comprender que las doctrinas expuestas en la iglesia bautista, sacadas del Nuevo Testamento eran más cristianas, que las que él había aprendido en el catolicismo.

Se convirtió al evangelio, comunicando al Sr. Campe el haber aceptado a Cristo como su único Salvador.

En la correspondencia con el Sr. Campe éste le sugirió que estudiara en algún seminario para predicar el evangelio.

En vista de que el *Seminario Bautista de La Habana* estaba cerrado, por falta de fondos, el mismo Sr. Campe

gestionó del doctor Enrique Strachan, Presidente del *Seminario Bíblico Latinoamericano* de San José, Costa Rica, una beca para que el joven cubano estudiara en dicha institución la carrera de ministro evangélico.

El hermano Piña Moreno pasó a Costa Rica donde hizo sus estudios terminándolos con buenas notas, en 1934, regresando en seguida a Cuba.

Al regresar el joven seminarista a nuestra isla, el hermano M. N. MacCall, superintendente de la *Convención Bautista de Cuba Occidental,* le envió como encargado de la Iglesia Bautista de Mariel, provincia de Pinar del Río, donde estuvo trabajando como dos años.

Mientras el hermano Enrique Piña estuvo estudiando en Costa Rica, tuvo oportunidad de conocer a una joven misionera americana, la Srta. Hazel Lindelius, que daba clases en dicho Seminario.

En 1936, estando atendiendo el pastorado de la Iglesia Bautista de Mariel, se casó con la joven exprofesora suya.

En octubre de 1937, los hermanos Piña Lindelius pasaron a Colón, provincia de Matanzas, a hacerse cargo del pastorado de la iglesia bautista de aquella villa.

Estos dos hermanos, ambos muy consagrados a la obra del Señor, han levantado una hermosa congregación cristiana en Colón.

La iglesia de Colón, de 1937 acá ha aumentado no sólo en número de miembros, sino en muchas actividades. Ellos abrieron distintas misiones, una en un barrio de la misma villa, llamado *La Loma,* donde hay una buena congregación que asiste a los cultos los viernes por la noche, y una escuela dominical que tiene lugar el domingo por la mañana.

Los hermanos que viven en Colón han levantado fondos y edificado en *La Loma* una hermosa capilla para dicha congregación.

Hay en Colón, entre el estudio bíblico del templo y sus barrios, trece escuelas dominicales, con un promedio semanal de asistencia que pasa de 500 alumnos.

Además de ese trabajo en el mismo pueblo de Colón, los hermanos Piña Lindelius han organizado algunas misiones en los alrededores de aquella villa, donde dan servicios con muy buena asistencia.

En la iglesia de Colón tienen una Sociedad de Jóvenes que se reúne semanalmente, el lunes por la noche. Esta sociedad realiza una buena labor entre los jóvenes del pueblo y sostiene una biblioteca pública con más de mil libros buenos que son prestados a las personas que los solicitan.

Además de esas actividades de los jóvenes, los hermanos de aquella iglesia tienen una buena Liga de Diezmeros, cuyo presidente y promotor de mayordomía, el hermano Ramón Martínez, trabaja mucho en pro de dicha asociación.

Esa es una de las actividades que más ha sobresalido en la Iglesia Bautista de Colón. Cuando los hermanos Piña Lindelius se hicieron cargo del trabajo, en 1937, dicha congregación colectaba como seis a siete pesos por mes, hoy colecta mensualmente de noventa a cien pesos.

Al hermano Piña Moreno le gusta mucho el trabajo de evangelización y posee un buen aparato de *linterna mágica* con muchas vistas bíblicas, y a menudo es invitado por otras iglesias de las cuatro provincias occidentales de Cuba a dar cultos especiales en ellas. Cuando sale en esas giras evangelísticas, la hermana Hazel Lindelius de Piña atiende el trabajo local.

En esas excursiones el hermano Piña Moreno ha predicado el evangelio a miles de personas que atraídas por la novedad de la *linterna mágica* y sus vistas, van a oírlo.

Los sermones del hermano Piña Moreno son bien hechos, claros y sobre todo, con muchas ilustraciones y anécdotas.

Piña sabe bien el inglés y leyendo revistas evangélicas norteamericanas, traduce ilustraciones e historietas para ayudar a instruir a las congregaciones cubanas en temas religiosos.

En 1944 publicó un libro de 158 páginas que contiene 401 ilustraciones e historietas, y ya tiene otra colección la que publicará tan pronto como pueda, con mil *cuentecitos.*

Además de esos trabajos tomados de las revistas americanas que él traduce al español, acostumbra escribir con frecuencia buenos artículos doctrinales, para *La Voz Bautista* de La Habana, Cuba. Escribe con un estilo sencillo, pero instructivo y de lectura agradable.

Si activo y consagrado a la obra cristiana es Piña Moreno, no menos lo es la hermana Hazel Lindelius de Piña.

No han tenido familia y todo el tiempo lo dedican a la propaganda del evangelio.

De las iglesias del interior de Cuba que están unidas a la *Convención Bautista de Cuba Occidental,* la de Colón es una de las más activas.

En la Convención Bautista celebrada en Cienfuegos en abril de 1949, Piña Moreno fue nombrado Promotor de Bibliotecas y Secretario de Educación Visual del Departamento de Educación religiosa que dirige el hermano José M. Sánchez González.

En 1951, el hermano Herbert Caudill, Superintendente de la *Convención Bautista de Cuba Occidental,* nombró al hermano Piña Moreno, Director del *Seminario Teológico Bautista de La Habana,* teniendo él y su activa esposa que dejar a Colón, yendo ambos a la capital de nuestra república.

Piña Moreno desempeña con gran eficiencia su cargo de Director del Seminario Bautista.

En vista de eso, me es grato dedicar este artículo a estos dos buenos y consagrados hermanos: Enrique Piña y Hazel Lindelius de Piña, a quienes aprecio como si fuesen ellos de mi propia familia.

MARTIN RODRIGUEZ VIVANCO

Hay en Cuba un buen número de intelectuales evangélicos que pertenecen a las distintas denominaciones que trabajan entre nosotros, y entre estos elementos inteligentes se destaca el doctor Martín Rodríguez Vivanco.

De este hermano tenemos pocos datos biográficos. Sabemos que es hijo de Mariel, provincia de Pinar del Río. Ha dedicado su vida a la carrera de la enseñanza. En 1919, muy joven aún, obtuvo el título de maestro normalista expedido por la Escuela Normal de La Habana.

Mientras Rodríguez Vivanco trabajaba en el magisterio estudiaba en la *Universidad Nacional de La Habana,* obteniendo en 1925 de dicho centro docente el título de Doctor en Pedagogía. Tres años después obtuvo de la misma universidad el título de Doctor en Filosofía y Letras.

El hermano Rodríguez Vivanco es un enamorado de la enseñanza y cada día estudia más con el objeto de impartir a sus alumnos lo que aprende. Ha sido profesor de distintos centros docentes de La Habana, y en todos ellos ha realizado una hermosa labor educacional.

Fue por muchos años director del *Cuban-American College,* de La Habana, un colegio de primera enseñanza de la *Convención Bautista de Cuba Occidental;* y desde 1934 da clases como profesor de la Facultad de Educación en la *Universidad Nacional,* de La Habana.

Hace algunos años que el doctor Rodríguez Vivanco fue nombrado por las autoridades escolares, Decano de la

Escuela de Pedagogía en la Universidad Nacional, de La Habana.

Como escritor, Rodríguez Vivanco ya ha dado a la publicidad algunas obras pedagógicas que han merecido encomiásticos elogios no sólo de los críticos cubanos, sino de grandes críticos de otros países.

Introducción a la Sociología Pedagógica, libro publicado hace varios años, fue declarado obra de texto de la *Escuela Pedagógica de la Universidad Nacional* de La Habana, agotándose en seguida, se publicó poco después una segunda edición.

Otro libro, *Técnica de la Inspección Escolar,* publicado hace algún tiempo por el hermano M. Rodríguez Vivanco, ha sido bien recibido por el público inteligente de Cuba, agotada también su primera edición se publicó una nueva revisada y notablemente aumentada.

En 1950, el hermano Rodríguez Vivanco publicó una nueva edición de *Introducción a la Sociología Pedagógica,* con algunas reformas, en un tomo de 338 páginas.

Los libros del hermano Rodríguez Vivanco a pesar de estar escritos mayormente para los estudiantes de la facultad de educación de las universidades cubanas, son también muy útiles a los maestros y demás personas dedicadas a la carrera magisterial.

De esa manera Rodríguez Vivanco no sólo enseña sino que escribe para ayudar a los que se dedican a la enseñanza.

Este ilustre profesor cubano enseña no precisamente porque perciba algún salario por esa labor suya sino por el espíritu de consagración y amor a ese noble apostolado de la enseñanza. Tal vez por esa misma consagración a tareas educacionales es muy querido y respetado en todos los centros docentes de La Habana, tanto en los del gobierno como en los privados.

Hace algunos años la *Academia Universitaria de La Habana,* queriendo honrar a Rodríguez Vivanco, lo nom-

bró Académico de Número de dicha institución docente.

Además de ese gran entusiasmo que siente el hermano Rodríguez Vivanco por la enseñanza y su consagración al magisterio, es él un atildado periodista que colabora en diversos periódicos cubanos. Escribe en una prosa fácil y amena; y sobre todo se destaca en sus escritos el hombre enamorado de un ideal de perfección social y política.

A pesar de tener este hermano una vida sumamente ocupada en sus actividades de profesor y periodista, con todo eso dedica una gran parte de su tiempo a la propaganda evangélica. Es un cristiano que sin ser pastor trabaja activamente por la conversión de los pecadores. Buen orador, le hemos oído muchas veces en las asambleas de la *Convención Bautista de Cuba Occidental,* presentar hermosos mensajes, elocuentes y espirituales.

Convertido al evangelio a la temprana edad de doce años, ha venido desde entonces, primero en Mariel, después en La Habana, trabajando por la extensión del reino de Dios en este mundo. Trabajó encomiásticamente en la Iglesia Bautista de La Habana y ha sido distintas veces secretario de dicha congregación.

Además de eso fue por muchos años presidente de la *Asociación de Escuelas Dominicales* de la *Convención Bautista de Cuba Occidental.* Ha sido también muchas veces maestro y superintendente de la escuela dominical de la Primera Iglesia Bautista de La Habana.

El hermano Rodríguez Vivanco estuvo publicando por mucho tiempo una revista titulada *Alba,* destinada a las escuelas dominicales. Publicación ésta, repleta de buenos trabajos, sugestiones y escritos muy interesantes para ser usados por los maestros y oficiales dedicados a las enseñanzas religiosas en las iglesias evangélicas.

Es, en fin, este intelectual cubano un creyente muy consagrado al evangelio. Estamos orgullosos de contar con este ilustre profesor en nuestras filas.

MOISES SAENZ

Esta *semblanza* vamos a dedicarla a un ilustre educador y diplomático mexicano, el doctor Moisés Sáenz, fallecido en 1941, en Lima, Perú.

De este hermano en la fe, tenemos pocos datos biográficos.

El señor Moisés Sáenz se crió en un hogar cristiano. Sus padres eran presbiterianos y leían constantemente la Biblia, y hasta daban a sus hijos nombres bíblicos. Un hermano suyo, que vive aún, ex ministro de educación, se llama Aarón. Siguiendo la misma costumbre de la familia, puso a un hijo suyo el nombre de Josué.

Moisés Sáenz, en su vida de hombre público, tuvo que actuar en un ambiente impuro de políticos pícaros, y luego, entre diplomáticos mentirosos e hipócritas, sin embargo, él procedió en todo como un buen cristiano.

Graduado muy joven todavía del *Colegio Presbiteriano de Coyoacán,* siguió estudiando, y más tarde graduó en la *Universidad de Columbia,* de Nueva York, EE. UU. de A.

Desde que terminó sus estudios se dedicó mayormente a actividades educativas, siendo nombrado por el gobierno mexicano, Técnico Educador, entre los indios de las montañas de México.

El doctor Moisés Sáenz en su contacto con los indios mexicanos, notando el estado de atraso y abandono en que vivían, trató de hacer todo lo posible por educar a los hijos de la raza cobriza y así incorporarlos a la civilización contemporánea.

Luego ocupó el puesto de Director de la Escuela Nacional Preparatoria, un gran centro docente mexicano.

Más tarde fue nombrado Subsecretario de Educación, realizando en este departamento una hermosa labor en pro de las escuelas públicas mexicanas.

Hombre sumamente culto y sobre todo, muy patriota, deseaba que su país figurara en la vanguardia de la América Latina en cuanto a cultura.

Nombrado Ministro de México en Dinamarca, representó dignamente a su patria en dicha nación; más tarde pasó a Perú con igual rango.

Luis Alberto Sánchez, gran literato peruano, que tuvo oportunidad de conocer y tratar al doctor Moisés Sáenz, en un artículo que publicó en *La Nueva Democracia,* de Nueva York, de diciembre de 1941, refiriéndose a que el diplomático mexicano no siempre pudo actuar en un ambiente favorable a sus elevados sentimientos de buen patriota y evangélico sincero, dijo: "Protestante de filiación, le mandaron a lidiar entre gentes y medios ultracatólicos. Revolucionario de obra y espíritu, su atmósfera en sus últimos años fue la más reaccionaria de cuantas se conocen en nuestra América. Se diría que un signo fatídico se regocijaba en conducirlo por ahí por donde él no quería ir. Su trabajo fue su cadena de forzado, con la cual, a cuestas, quiso seguir sirviendo sus más íntimos impulsos. Por eso, tal vez como un grito de protesta, como expresión de su angustia, dio a luz, al fin, ese libro tan ambicioso de esperanza: *México Integro.*

Interesado el doctor Moisés Sáenz en el bienestar de la raza india de todo nuestro continente, escribió una serie de estudios sobre indios sudamericanos que fueron publicados por la Secretaría de Educación de México, en 1933.

Como la sangre que corría por las venas de este hermano mexicano era, en parte, de la raza autóctona, se interesaba por todo lo concerniente a los indios de nues-

tra América. El mismo escritor, Luis Alberto Sánchez, refiriéndose a la obra de Moisés Sáenz en su labor como diplomático en Dinamarca y Perú, dice: "Hombres así, no se dan muchos, menos en estos tiempos de argucia y acomodo. Indios así no suben tan alto. Leal, estudioso, dispuesto a arriesgarse por una causa justa, lleno de erudición y de humanidad. Representaba uno de los valores más positivos de la Revolución Mexicana."

Debo hacer constar que el señor Luis Alberto Sánchez no es evangélico. Según deduzco de los libros suyos que he leído creo que sea un hombre sin fe religiosa alguna. Por consiguiente, elogió a Moisés Sáenz, inspirado en la sinceridad de que está revestido, sin ninguna afinidad sectarista por el diplomático mexicano.

El doctor Moisés Sáenz fue un hombre de ideas liberales en el verdadero sentido de la palabra. Estuvo siempre a favor de la tolerancia religiosa, la libertad de palabra y de prensa y la verdadera democracia sin distingos de clases ni de razas. Fue un hombre de corazón bondadoso que defendió siempre, dondequiera que estuvo, el derecho y la justicia.

En cuanto a su religión, fue un presbiteriano de hondas convicciones. El diario limeño, *El Universal,* de 26 de octubre de 1941, al comentar las ceremonias que tuvieron lugar, a su muerte, en la Embajada Mexicana de Lima, y en el cementerio de Bellavista, dijo: "El fallecimiento del Embajador de México, doctor Moisés, Sáenz, ha sido sentido en el país, en todo el ámbito de la población. La noticia determinó una verdadera sensación de dolor en las esferas oficiales y en los círculos representativos de la inteligencia nacional y aun en los obreros, a los cuales llegara el doctor Sáenz en su inquietud sociológica de educador.

"En la casa de México se congregó una muchedumbre para rendir su último homenaje a ese gran mexicano y noble amigo de Perú. Entre los representantes del Eje-

cutivo, del Legislativo, del Cuerpo Diplomático se notaba también la presencia de los más altos valores de nuestro arte y letras. Los amigos del doctor Sáenz, que en Perú fueron muchos, mostraban huellas de dolor por su prematura partida. Sentían la angustia de llegar en ese trance a la que fuera cordial casa hospitalaria de todos los que quisieron llegar a ella en busca de calor fraternal...

"A las once de la mañana de ayer, conforme estuvo anunciado, se celebró en la Embajada de México el servicio religioso de difuntos, según el rito de la Iglesia Presbiteriana de la cual el doctor Sáenz era prominente miembro y en la cual desde su niñez se había educado.

"Ofició el doctor Walter Manuel Montaño, ministro del rito Presbiteriano, asistido de otros ministros del mismo culto. Estuvieron presentes en el servicio el doctor Josué Sáenz, hijo del embajador y una hermana del extinto. Además asistieron a la ceremonia los señores miembros de la Embajada y un distinguido grupo de amigos personales y allegados del doctor Sáenz...

"Al salir el ataúd de la Embajada tomaron las cintas los Presidentes de las Cámaras de Senadores y Diputados, el Jefe de la Casa Militar del Presidente de la República y el Embajador argentino, en representación del Decano del Cuerpo Diplomático, ausente; habiendo despedido el duelo el hijo del Embajador, señor Josué Sáenz Treviño y el General Melgar, representante del Presidente de la República.

"Una columna interminable de automóviles acompañó los restos del doctor Moisés Sáenz hasta el cementerio laico de Bellavista, donde han quedado depositados para ser trasladados a México. Fue ahí donde el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Alfredo Solf y Muro, dio lectura al discurso de despedida a nombre del Gobierno del Perú. A continuación leyó su discurso el doctor Quintana Unzué, Embajador de Argentina, a nombre del Cuer-

po Diplomático y en representación del Decano del mismo."

El doctor Moisés Sáenz como profesor, diplomático y como escritor y en los demás sectores de las distintas actividades en que actuó en la vida, supo destacarse como intelectual consagrado a defender la causa de la libertad de los pueblos, los derechos de los indios, etcétera. Fue un buen cristiano que honró el evangelio, tanto en México como fuera de su patria.

JOSE SERRA PADRISA

Esta *semblanza,* la vamos a dedicar a un distinguido escritor y profesor catalán, ex sacerdote católico, hoy maestro jubilado: el doctor José Serra Padrisa.

Serra Padrisa, como profesor sentía una gran pasión por la enseñanza. No tomó su carrera de catedrático, como una profesión, sino como un apostolado. Desde su cátedra trataba de infiltrar en la mente de sus alumnos, no sólo las materias técnicas del programa oficial, sino que procuraba orientar a esos jóvenes por la senda del bien.

Como escritor ya ha publicado distintas obras: *Colección de Artículos Literarios, Ovidio, Como Poeta Elegíaco, Letras de Cambio en Blanco, El Sufragio Femenino, Relaciones de la Memoria Con la Imaginación, La Mujer y la Historia, Enseñanza Cívica, Lógica,* y otras que no recordamos en este momento.

Este escritor catalán, como hombre de ciencia al fin, no escribe para el vulgo. Su estilo es bello y profundo, pero con algo de ese espíritu didáctico que suele caracterizar a los escritores que se dedican a la enseñanza.

No obstante ese estilo didáctico de las obras de Serra Padrisa, hay belleza y arte en su forma de escribir, y sobre todo, se desprende de la lectura de sus libros cierto perfume exquisito de espiritualidad que apela más al sentimiento que a la mente.

Leyendo al sabio profesor, se recibe la grata impresión de que se está tratando con el científico cristiano, que

aun cuando sea un gran erudito, expone sus ideas en lenguaje profundo pero sin ostentaciones pedantescas.

Serra Padrisa como profesor fue un sabio, pedagogo y creyente, un filósofo y catedrático, y a la vez, pastor de almas.

Este profesor de los *Institutos de Segunda Enseñanza* cubanos, de alma religiosa, propagaba su fe, lo mismo en la cátedra donde enseñaba que en los libros que escribía.

Los datos biográficos que tenemos del hermano Serra Padrisa son los siguientes:

Nació el 11 de noviembre de 1873 en la ciudad de Vich, Barcelona, España.

Desde pequeño, yendo con frecuencia a la misa, acompañando a su mamá, se hizo un católico de mucha fe; y años después, cuando los jóvenes andan a caza de novias, él solicitaba ingreso en un seminario católico, para estudiar la carrera eclesiástica.

Estudió en el Seminario Pontificio de Terragona, siendo ordenado sacerdote el 5 de marzo de 1898, graduándose de Bachiller y Licenciado en Sagrada Teología en el mismo seminario.

Desempeñó el ministerio sacerdotal diez años en Barcelona, siendo enviado por sus superiores eclesiásticos, en 1908, a Santiago de Cuba.

Hombre de mucha fe pero estudioso, seguía en su afán de aprender más y más para mejor servir a su iglesia; pero mientras estudiaba filosofía e historia, le chocaron ciertos hechos históricos que dejaban al catolicismo mal parado.

A Serra Padrisa le sorprendió mucho saber que el papa Liberio, que vivió en el siglo IV, aprobara en el año 360 d. de J. C. el credo arriano, herejía ésta que negaba la unidad, consubstancialidad e igualdad de las Tres Personas de la Santísima Trinidad.

En los estudios históricos del desenvolvimiento de la iglesia católica en los países europeos, le chocó también el gran cisma que duró 39 años, de 1378 a 1417, cuando el

catolicismo tuvo antes dos papas, y luego, tres a la vez, unos maldiciendo a los otros. Sobre todo, al leer *Instrucción Religiosa,* de Monseñor Cauly, historiador católico, cuya historia tiene la aprobación del papa León XIII, quien hace ver que tres mujeres de conducta liviana ejercieron gran autoridad en Roma al extremo de destituir y nombrar papas a su antojo.

Esos hechos históricos hicieron que el buen sacerdote catalán perdiera su fe en el catolicismo. Y aun cuando ya llevaba muchos años como clérigo católico, no quiso seguir ejerciendo un ministerio en el cual no creía, por consiguiente, abandonó la carrera eclesiástica.

Dejaba de ser católico, pero continuaba creyendo en las doctrinas de Cristo, y sabiendo que los protestantes también creían en Jesús, trató de estudiar las doctrinas de las iglesias reformadas encontrándolas más lógicas que las enseñadas por el catolicismo.

Al fin se unió a la Iglesia Bautista de Santiago de Cuba por medio del bautismo, el día 26 de noviembre de 1911.

Ese mismo año se casó con la profesora de instrucción pública, de Santiago de Cuba, Rafaela Infante Fajardo.

Poco tiempo después, el hermano Serra Padrisa pasó a trabajar como profesor en los *Colegios Internacionales* de El Cristo, de la *Convención Bautista de Cuba Oriental.*

Mientras trabajaba como profesor en este gran centro docente evangélico, ayudaba al pastorado de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, siendo ordenado al fin ministro bautista.

Hizo el bachillerato en el *Instituto de Segunda Enseñanza* de Santiago de Cuba, y más tarde obtuvo de la *Universidad Nacional* de La Habana los títulos de Doctor en Filosofía y Letras y el de Derecho Civil.

En unos exámenes de oposición celebrados en el *Instituto de Segunda Enseñanza* de Santa Clara, Serra Padrisa obtuvo la cátedra de Lógica y Cívica, triunfando

sobre unos cuantos profesores que se presentaron en opción por dicha cátedra.

El hermano Serra Padrisa pasó entonces a vivir en Santa Clara, por tener que dar clases en el Instituto de esta ciudad, y ayudaba mucho a la Iglesia Bautista de allí, en predicaciones, reuniones sociales, fiestas, etcétera, como lo había hecho antes en Santiago de Cuba.

Además de ayudar en todo lo que podía al pastor bautista de Santa Clara, contribuía con el diezmo de su sueldo. Era una especie de pastor que en lugar de recibir ayuda financiera de la iglesia, ayudaba espléndidamente al sostenimiento de la misma.

Más tarde las autoridades escolares le enviaron al Instituto de Santiago de Cuba, donde trabajó por algunos años hasta que fue jubilado.

Al retirarse del magisterio público cubano fue llamado para ser pastor de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, donde llevó a cabo, durante algunos años, una buena labor cristiana, hasta que por sus achaques y edad un poco avanzada, él mismo presentó su renuncia de dicho cargo.

El hermano Serra Padrisa, como profesor de los institutos cubanos, hizo una hermosa labor en el sentido de orientar bien a los jóvenes que tomaban clases con él.

¡Ojalá que tuviéramos muchos catedráticos en Cuba por el estilo del doctor José Serra Padrisa! Nuestra juventud estudiosa sería entonces mejor orientada de lo que está siendo en nuestros días.

GUARACY SILVEIRA

De los países latinoamericanos, Brasil es el que mejor está recibiendo el evangelio.

Contándose los hijos de los alemanes, suizos, holandeses y otros elementos protestantes que se han establecido en Brasil en gran número, y los evangélicos latinos convertidos de la iglesia católica, hay en aquella gran república alrededor de unos cuatro millones de cristianos que no adoran ídolos.

Entre éstos elementos evangélicos del Brasil, hay un buen número de personas que se han distinguido como periodistas, escritores, poetas, etcétera.

En esta *semblanza* vamos a presentar a un brasileño que se ha distinguido mucho como escritor, orador, periodista y político: Guaracy Silveira.

El hermano Silveira fue diputado por São Paulo, electo el 2 de diciembre de 1945, por el *Partido Trabalhista Brasileiro*.

Este partido obrero, en el cual milita el hermano Silveira, está completamente desligado del comunismo ateo. Es una agrupación política genuinamente brasileña que sigue principios democráticos, y no *totalitaristas*.

Guaracy Silveira nació en la ciudad de Francia, estado de São Paulo, el 27 de septiembre de 1893.

A la edad escolar los padres de Guaracy vivían en Ribeirao Preto, donde lo enviaron a la escuela destacándose como niño serio y estudioso.

Terminada la primera enseñanza pasó a estudiar en

un gimnasio de la ciudad de Lorena, y por ser de un temperamento profundamente religioso pensaba ingresar más tarde en un seminario católico para seguir la carrera eclesiástica.

De 1912 a 1914, el joven Guaracy Silveira daba clases como maestro en un colegio católico, mientras estudiaba la segunda enseñanza.

En ese tiempo tuvo oportunidad de entrar en relaciones con elementos evangélicos de la Iglesia Metodista de Ribeirao Preto.

Antes había tenido Silveira prejuicios contra los protestantes, pero al tratarlos, notando la buena conducta de algunos de ellos, fue poco a poco simpatizando con los evangélicos *riopretenses*.

Al fin se convirtió al evangelio, bautizándose el día 15 de marzo de 1915 en la Iglesia Metodista.

Antes, impulsado por su temperamento religioso, había pensado ser sacerdote católico, y al ingresar en el evangelio, quiso dedicarse a la carrera ministerial, y al efecto ingresó en el seminario metodista de la ciudad de Juiz de Fora, Minas Geraes, terminando sus estudios en 1921, siendo ordenado ministro evangélico.

Casado en 1918 con la hermana Etelvina Escm, constituyó un hogar cristiano de donde han surgido cinco vástagos: Lidia, Paulo Guaracy, Onesina, Noemí y Elena Gracia, todos ellos dedicados hoy a actividades docentes, como profesores normalistas.

De 1921 a 1923, el hermano Silveira ocupó el cargo de Superintendente de extensos territorios misioneros del *sertão* de Brasil, visitando a menudo las iglesias establecidas en dichos lugares.

Después que dejó ese trabajo del interior del país, fue pastor, primero de la Iglesia Metodista de Braz, uno de los populosos barrios de la ciudad de São Paulo; más tarde pastoreó la Iglesia de la ciudad de Piracicaba, donde hay una gran congregación metodista.

En 1929 se hizo cargo del pastorado de la Iglesia Me-

todista Central de São Paulo, al mismo tiempo que la Conferencia de Distrito le nombraba Redactor del *Expositor Cristão,* una gran revista cristiana.

Además de escribir para esta revista metodista, colaboraba en distintos diarios profanos en favor de una legislación que protegiera a los obreros de la inicua explotación de capitalistas avaros y sin conciencia.

Debido a esa constante campaña periodística en favor de los obreros, en 1934, el *Partido Socialista,* quince días antes de las elecciones de delegados a la *Asamblea Constituyente,* le nombró candidato para que representara a los obreros en dicha asamblea, y a pesar del corto tiempo de que dispuso, salió electo como delegado número uno de dicho partido.

Tuvo el hermano Silveira que sostener una lucha muy ruda con los delegados defensores de los terratenientes, amos de grandes cafetales de São Paulo; y otros señores de *horca y cuchilla* en las matas de Pernambuco, Alagoas, etcétera; donde se siembra caña de azúcar, y los católicos reaccionarios que pretendían introducir en la nueva Constitución medidas o leyes favorables al catolicismo, en detrimento de las otras iglesias.

Fue tan ruda la labor de este hermano metodista, que enfermó de cuidado, teniendo que abandonar la *Asamblea Constituyente* antes que ésta terminara sus labores legislativas.

Por ese tiempo el *Partido Socialista* del cual el hermano Silveira era delegado, se adhería a la *Segunda Internacional* de Moscú, paso éste que le disgustó mucho por no simpatizar con el comunismo ateo, y abandonó dicho partido.

Tan pronto como se sintió mejor de salud siguió luchando por toda buena causa, combatiendo los elementos conservadores que defienden, en pleno siglo XX, principios reaccionarios, incompatibles con nuestra época de luz y progreso.

A pesar de seguir achacoso continuaba como Secreta-

rio General de las *Misiones de la Iglesia Metodista,* cargo al cual había sido nombrado en 1930 por el *Segundo Concilio del Metodismo* brasileño, y aceptó además el pastorado de la Iglesia de Ribeirão Preto, en la cual se había bautizado en 1915.

Tuvo una recaída, teniendo que ser operado y, diagnosticando los médicos que sufría una lesión cardíaca, le era imposible seguir como pastor de una iglesia de grandes actividades, como la de Ribeirão Preto, y en 1938 fue jubilado; pero continuó como Redactor del *Expositor Cristão,* decano de la prensa evangélica brasileña, hasta 1942.

Al sentirse un poco mejor de sus achaques, y dotado de un temperamento muy activo, no pudo seguir ocioso por mucho tiempo, y comenzó a hablar por radio y a escribir de nuevo en la prensa nacional, en favor de una buena legislación obrera.

En 1940 el gobierno del estado de São Paulo lo nombró Inspector de la Secretaría de Trabajo para vigilar que los patronos de dicho estado cumpliesen con las leyes sociales que protegían a los trabajadores.

Veinte días antes de las elecciones generales, celebradas el 2 de diciembre de 1945, el *Partido Trabalhista Brasileiro* le incluyó en la lista de candidatos. Con tan poco tiempo para propaganda política, parecía imposible que el hermano Guaracy Silveira pudiera triunfar, sin embargo salió electo diputado por São Paulo.

Además de esas actividades religiosas y políticas, este ilustre evangélico brasileño, en medio de muchas ocupaciones, escribe libros, y ha publicado ya algunos que han tenido muy buena aceptación en el país.

En 1920 publicó su primera obra, el *Evangelho, Patrología e Razão,* libro éste que discurre con suma habilidad, combatiendo el error católico romano en su interpretación de la eucaristía.

En 1928, *Memorias do Coronel Simplicio,* una obra de carácter político que critica el sistema electoral de Bra-

sil, comparándolo con los de otras naciones más avanzadas en esta materia, y la necesidad de una reforma en dicha ley.

En 1943, publicó *Lutero, Loiola e o Totalitarismo,* una obra de 300 páginas, demostrando que los cristianos apostólicos eran demócratas, y que el catolicismo sustituyó dichos principios por un *totalitarismo* religioso gobernado por el papa, hasta que los reformadores del siglo XVI se rebelaron contra esa autoridad central, tratando de resucitar los principios demócratas cristianos de las iglesias primitivas.

En 1945, publicó la novela *Do Vale da Sombra as Montanhas,* obra ésta de carácter obrero.

El hermano Silveira tiene unas cuantas obras inéditas que piensa, Dios mediante, ir publicando poco a poco.

Son muchas las actividades de este ilustre evangélico brasileño, que no sólo honra a la Iglesia Metodista de aquel país, sino al evangelio en general, de ahí que le dediquemos con mucho gusto esta semblanza.

ENRIQUE STRACHAN

El misionero Enrique Strachan, de quien vamos a tratar en este capítulo, realizó una hermosa obra cristiana en toda la América Latina, y mayormente en Costa Rica, donde él fundó el *Instituto Bíblico,* institución ésta de carácter interdenominacional que ha venido llevando a cabo desde hace años, una magnífica labor cristiana en todo Hispanoamérica.

Tenemos pocos datos del hermano Strachan. Todo lo que de él obtuvimos para esta *semblanza* lo sacamos de las revistas, *The Latin American Evangelist,* de abril de 1945, y de *El Mensajero Bíblico,* de mayo del mismo año, ambas publicaciones de San José, Costa Rica, que al dar a sus lectores la infausta noticia del fallecimiento de este gran misionero cristiano, hicieron algunas referencias a su vida y a su obra.

Enrique Strachan nació en Jergues, Ontario, Canadá, el día 27 de junio de 1872.

Hijo de un hogar cristiano, desde pequeño recibió muy sana influencia; no obstante eso, apenas salía de la adolescencia, se hizo de varios amigos malos y tal vez, por algún regaño de su padre que a la sazón vivía en Aberdeen, Escocia, abandonó la casa paterna yendo a la ciudad de Sunderland, a trabajar en una fábrica y a vivir a sus anchas.

Pero la influencia religiosa de su hogar continuaba operando en la mente del joven que comparaba la conducta y los sentimientos de los amigos y compañeros de

trabajo y de parrandas, con las virtudes de aquellos buenos cristianos, sus padres, que en Aberdeen, aguardaban el regreso del *hijo pródigo* y notaba un hondo contraste.

Esa buena influencia del hogar al fin produjo el fruto deseado, y el joven Enrique Strachan, a los veintiún años de edad, comprendió la mala senda que trillaba, y arrepentido pidió perdón a Dios, y fuerza para enmendar su vida.

Convertido ya en un buen cristiano, comenzó a trabajar por la difusión del evangelio enseñando en escuelas dominicales, tomando parte activa en sociedades de jóvenes y predicando en las iglesias que le ofrecían su púlpito.

Mientras hacía esa labor de propaganda religiosa, estudiaba para prepararse de tal manera que algún día pudiera ser un ministro evangélico.

Cursó cuatro años en el *Colegio Harley,* donde, además de los estudios teológicos, tomó un curso de medicina, con la idea de ir al Congo, Africa, como médico misionero.

Pasaba el tiempo y no encontraba medios de marcharse al Africa como era su deseo, cuando, en 1903, se le presentó la oportunidad de ir a la Argentina, bajo los auspicios de una modesta asociación misionera, titulada *The Regions Beyond* (Las Regiones de Más Allá). Pensó que era Dios quien le dirigía a dicho país, y se marchó de Inglaterra muy contento a trabajar para Cristo en América del Sur. Allí aprendió bien el español, y sobre todo a querer al pueblo latinoamericano.

El hermano Strachan trabajaba en el pueblo de Tandil, situado en el sur de la provincia de Buenos Aires, con el mismo entusiasmo y fe como pensaba haberlo hecho en Africa si hubiese ido allá a trabajar como misionero.

Se casó con la joven Susana Beamish, mujer también muy cristiana que le fue una gran ayuda en la obra misionera.

Como *The Regions Beyond* era una junta misionera

muy pobre, el hermano Strachan no recibía sueldo suficiente para los gastos de él y de su familia, y tenía que dar clases de inglés diariamente a jóvenes argentinos que deseaban aprender dicho idioma. Con todo eso atendía bien la iglesia, y hasta se hizo cargo de la dirección de la revista evangélica, *El Testigo*.

Muchas veces el trabajo de la revista tenía que hacerlo por la noche, acostándose en algunas ocasiones a las dos de la madrugada.

La hermana Susana, sin tener a nadie que le ayudara en las rudas tareas del hogar, atendiendo a tres hijos pequeños, con todo eso, ayudaba al esposo con sumo gusto en todo lo que podía, en las actividades de la iglesia evangélica de Tandil.

Enrique Strachan no se conformaba sólo con la gran labor que tenía en Tandil donde la iglesia había crecido mucho en número de miembros, etcétera, sino que trataba de evangelizar a los pueblos cercanos.

En ese tiempo *The Regions Beyond* se fundió con otras sociedades misioneras, dando origen a la *Unión Evangélica Sudamericana*, que, disponiendo de más fondos, pudo ayudar a la iglesia de Tandil a hacerse de un buen coche tirado por caballos, en que el hermano Strachan en compañía de dos jóvenes muy entusiastas en la propaganda evangélica, salían a vender Biblias y a predicar el evangelio en distintos pueblos de la provincia de Buenos Aires.

En esas visitas misioneras a los pueblos argentinos, acostumbraba alquilar teatros u otra clase cualquiera de salones apropiados para celebrar conferencias, y predicaba el evangelio a grandes concurrencias.

Con el tiempo mandó construir una tienda de lona que parecía un circo, y de esa manera, en los pueblos que visitaba se ahorraba los alquileres de teatros. Y mucha gente, por la novedad del *circo* que nada cobraba al público, concurría a los cultos de la tienda donde se ofrecía

buena música religiosa, y sobre todo, una elocuente conferencia cristiana.

La iglesia evangélica de Tandil como ya tenía muchos miembros y algunos muy activos y consagrados a la obra del Señor, recaudaba bastantes fondos para ayudar a las campañas evangelísticas. Allí se organizó una especie de convención anual que atraía a muchos evangélicos de distintos pueblos de la provincia de Buenos Aires, a esas reuniones de carácter religioso donde se discutían los mejores planes para la evangelización de los argentinos.

El señor Strachan cada día se inclinaba más a la evangelización. A menudo dejaba el trabajo de Tandil atendido por algunos miembros de la iglesia, e iba de pueblo en pueblo, predicando el evangelio. Era muy bien recibido en todas partes por su carácter fraternal, sin prejuicios sectaristas, predicando en las distintas iglesias evangélicas, y sobre todo, por su elocuente palabra de orador cristiano.

En 1918 el hermano Strachan y su esposa pasaron a los Estados Unidos de América a ver si encontraban ayuda de las iglesias que se interesasen en una campaña evangelizadora activa, en toda la América Hispana.

Algunos hermanos se interesaron en ese plan, y en 1921 es organizó el movimiento evangelizador conocido por *Latin American Evangelization Company* (Campaña de Evangelización de la América Latina).

El hermano Strachan comenzó su labor evangelística, a veces solo, y en otros casos en compañía de misioneros latinos, predicando en teatros, templos evangélicos, plazas públicas, etcétera, a grandes muchedumbres que en algunos casos oían por primera vez las doctrinas cristianas sin los errores del catolicismo.

Se fijó el hermano Strachan en que en los pueblos que él visitaba, donde existía obra protestante organizada, había muchos jóvenes cristianos que deseaban prepararse para el ministerio evangélico, y que las iglesias a que ellos pertenecían no disponían de medios para ayu-

darlos. Entonces pensó en fundar un seminario cristiano en algún país indoamericano con el objeto de preparar esa juventud ansiosa de trabajar en la Viña del Señor.

Una empresa de esa clase requería muchos gastos. Apeló a la ayuda económica de las iglesias que ya venían ayudando en la campaña evangelística, y no tardó en conseguir fondos con los cuales dar comienzo a su magnífico proyecto.

Se organizó el *Instituto Bíblico,* en San José, Costa Rica, para preparar a jóvenes cristianos, de cualquier denominación evangélica que fuera, que deseasen estudiar la carrera de ministro evangélico.

Después de organizado el *Instituto Bíblico,* se fueron organizando otras instituciones cristianas anexas a dicho seminario evangélico, como el *Templo Bíblico,* la *Clínica Bíblica,* el *Hogar Bíblico* (orfanato), etcétera.

Estas instituciones hoy poseen hermosos edificios donde funcionan buenos colegios, atienden a enfermos y a niños huérfanos, y realizan en sus distintas actividades una gran labor cristiana.

El señor José Borrasé, refiriéndose al carácter enérgico y perseverante del Sr. Strachan, dijo: "Luchador tenaz, para él no existían distancias ni murallas que pudieran hacerle flaquear. Se crecía ante las dificultades."

Por supuesto, tuvo que desplegar grandes energías y mucha actividad, para organizar y dirigir tantas instituciones que acarreaban muchos gastos. Pero aun cuando el trabajo en San José requiriera mucha actividad de parte de su fundador, el hermano Strachan continuó en sus giras evangelísticas, a veces solo y en otras ocasiones acompañado de misioneros latinoamericanos o españoles, yendo hasta España, en compañía del hermano Samuel Palomeque, predicando en distintas ciudades y pueblos del país de Torquemada, Arbúes y otros inquisidores católicos.

Desde luego, el hermano Strachan jamás pudiera

haber hecho tan magnífica obra sin la ayuda de su esposa, la hermana Susana Beamish de Strachan, que no sólo es una mujer de mucha fe y consagración a la causa de Cristo, sino que posee una gran cultura, pudiendo dirigir la obra de Costa Rica en la ausencia de su marido.

Debido a esas constantes giras misioneras, Strachan fue conocido en muchas partes como el *Caballero Andante de la América Latina.*

La grandiosa empresa misionera organizada en Costa Rica, ha ido año tras año, creciendo en actividad.

El *Instituto Bíblico* comenzó su labor de preparar jóvenes para el ministerio evangélico en 1922, con diez estudiantes. Anualmente crecía el número de seminaristas. En los veinte y pico de años que tiene de funcionar dicho seminario, ya ha preparado, hasta 1947, el respetable número de 288 jóvenes de ambos sexos,[3] para la evangelización de la América Latina, los que hoy trabajan en distintos países ayudados por varias denominaciones evangélicas.

El *Hospital Bíblico,* que posee hoy un hermoso edificio en la ciudad de San José, comenzó en 1930 en un cuarto modestamente amueblado donde una enfermera cristiana atendía a los pobres que venían a solicitar sus servicios.

Los pobres que acudían a la *Clínica Bíblica* eran muchos. Aquel cuarto no respondía a las necesidades de tantos infelices que venían por algún socorro; entonces fue instalada en un pequeño edificio con cuatro habitaciones, y con algún personal para atender mejor aquella obra caritativa.

La fe y perseverancia del Sr. Strachan, al fin pudo transformar esa modesta clínica en un gran hospital, con una escuela que prepara jóvenes cristianas como enfermeras, para trabajar más eficientemente en la América Latina como misioneras.

---

[3] **El Mensajero Bíblico,** mayo y junio de 1948.

La obra del *Hogar Bíblico* se debe en gran parte a la señora Susana Beamish de Strachan.

A menudo la hermana Susana iba a la *Clínica Bíblica* a ayudar a las enfermeras y a los médicos en su labor; y ella se fijaba en muchos niños pobres, enfermos, algunos huérfanos, y otros, de padres que los tenían abandonados, por quienes nadie se interesaba.

Esa buena hermana pensó que se debía hacer algo por esos pequeños costarricenses pobres, antes que la influencia perniciosa de la calle los convirtiese en malos ciudadanos.

Planeó hacer algo por ellos, y al fin compró una finca en un lugar sumamente pintoresco, cerca de la ciudad de San José, y allí se organizó el orfanato donde atienden a muchos niños pobres. No sólo son atendidos en sus necesidades materiales, de comida, ropa, etcétera, sino que reciben una educación sana con maestros cristianos, que los tratan con cariño y procuran inculcar en ellos las doctrinas de Cristo, de amor al prójimo, etcétera.

El Sr. Strachan, además de activo en su labor de misionero cristiano, era de un carácter tan bondadoso que reflejaba en todo su ser el espíritu del amor al prójimo y el deseo ardiente de servir a sus semejantes. Un sacerdote católico quien escribió un artículo en uno de los diarios de mayor circulación de San José, Costa Rica, combatiendo la obra de los evangélicos que atendían al *Instituto Bíblico,* etcétera, y al referirse a su director, dijo: "El jefe de ellos tiene cara de santo."

En eso no se equivocaba de un todo el sacerdote romanista. El señor Strachan tenía no sólo una cara de santo, sino que en su vida reflejaba la santidad de que estaba revestida su alma noble y pura.

El hermano Rogelio Archilla, profesor del *Seminario Bíblico,* de San José, al mencionar las muchas actividades del Sr. Strachan, mientras vivió, dijo: "Por más de cuarenta años trabajó con tesón y denuedo en todos los

países de la América Latina. Su obra fue fecunda en todo sentido."

La obra fundada por el hermano Enrique Strachan se ha convertido en una gran empresa misionera, y aun cuando su fundador ya ha pasado a las mansiones celestiales, falleciendo el 28 de marzo de 1945, en San José, Costa Rica, un hijo suyo, Kennet Strachan y la señora Susana Beamish de Strachan han quedado al frente de ella. Actualmente consta de:

(a) *Seminario Bíblico Latinoamericano.*

(b) *Hospital Clínica Bíblica.*

(c) *Hogar Bíblico.*

(d) *Obra Misionera en el Departamento de Bolívar, Colombia.*

(e) *Obra Misionera en Costa Rica,* conocida por *Asociación de Iglesias Bíblicas Costarricenses.*

(f) *Departamento de Literatura.* Se publica en dicho Departamento una gran revista evangélica, *El Mensajero Bíblico,* que circula en muchos países latinoamericanos y literatura para las escuelas dominicales.

Todo eso, que realiza hoy una labor muy activa requiere un gasto muy subido. Obra de un hombre de fe que vivió para servir a Dios y a los hombres.

Fue para los pueblos de habla española una gran bendición, la iniciativa del hermano Enrique Strachan en organizar en 1921 el movimiento evangelístico *Campaña de Evangelización de la América Latina,* que hoy se conoce con el nombre de *Misión Latinoamericana,* que tan magnífica labor cristiana lleva a cabo en todo nuestro continente.

El Sr. Strachan ya se ha ido a vivir eternamente con el Señor, como dijimos antes, pero ahí queda la gran obra que él organizó y en la cual trabajó por espacio de muchos años, que perdurará por los siglos venideros como un testimonio de lo que pueden realizar la fe y la perseverancia de un hombre consagrado a servir a Cristo.

JUAN CRISOSTOMO VARETTO

En este capítulo vamos a tratar del hermano Juan C. Varetto, escritor evangélico de elegante y sugestiva pluma, de nacionalidad argentina.

Los datos biográficos de este hermano, los obtuvimos de los libros *Los Bautistas de las Repúblicas del Plata, Christ in the Silver Lands* ("Cristo en las Tierras del Plata") y un folleto publicado en 1914 por la *Iglesia Evangélica Bautista de La Plata,* en ocasión de un homenaje que dicha iglesia rindió al hermano Varetto, al cumplir treinta años de pastorado de la misma.

Juan C. Varetto nació en Concordia, Entre Ríos, Argentina, el 27 de enero de 1879, y falleció en La Plata, el 23 de octubre de 1953. Hijo de familia pobre, estuvo apenas algunos años en la escuela pública de su ciudad natal. Por supuesto, continuó adquiriendo nuevos conocimientos, por la constante lectura y estudio de buenos libros, de ahí que fuera un verdadero autodidacta; pues, estudiando solo, alcanzó al fin a ser un hombre de vasta cultura, elocuente orador, pastor consagrado, y sobre todo, un gran escritor.

Varetto muy joven aún, cuando tenía apenas unos catorce o quince años, entró en estrechas relaciones con los hermanos metodistas, que ya llevaban algunos años, trabajando en Argentina.

Convertido al evangelio, en seguida comenzó a trabajar por la difusión de las doctrinas cristianas, entre los argentinos.

Mientras trabajaba con los hermanos metodistas, hizo el joven Varetto, en 1895, un largo viaje con el *colportor* Vivacqua, vendiendo Biblias y predicando el evangelio, y de esa forma visitó las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, en la Argentina; pasando luego al Paraguay, llegando hasta el interior de Mato Grosso, Brasil.

Luego, pasó a trabajar en Olavarría, como maestro de una escuela evangélica sostenida por los hermanos de la *Alianza Cristiana y Misionera,* atendiendo al mismo tiempo el pastorado de dicha iglesia. Más tarde atendió también la iglesia de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos.

En 1898 entró Varetto en relaciones con el misionero bautista Jorge Graham, que trabajaba en Las Flores, ingresando entonces en dicha iglesia.

A la edad de veinticuatro años, en 1903, Varetto se casó con la joven Julieta Vergés, de la ciudad de La Plata, mujer muy cristiana e inteligente, que fue una gran bendición para su esposo, ayudándole mucho en su labor de pastor evangélico.

James C. Quarles, misionero que desde hace años viene trabajando en Argentina, en un libro que escribió, titulado, *Christ in the Silver Lands,* refiriéndose a los primeros obreros argentinos que trabajaron en el país, dice: "El primer pastor nativo que tuvimos, fue Juan C. Varetto . . . Es él, en cierto sentido, un autodidacta."

Varetto fue nombrado en 1909 pastor de la Iglesia Bautista del Distrito Norte de la ciudad de Rosario, congregación ésta de reciente fundación.

En este mismo año, en una reunión de misioneros bautistas celebrada en la ciudad de Rosario, acordaron organizar la *Convención Evangélica Bautista de las Repúblicas del Plata,* y el hermano Varetto fue uno de los comisionados para escribir la constitución, por la cual debería regirse la nueva asociación religiosa.

Poco tiempo después, el hermano Varetto fue nom-

brado Redactor en Jefe de *El Expositor Bautista,* que hacía poco había aparecido.

Juan C. Varetto atendió a la iglesia del Distrito Norte de Rosario hasta 1914, cuando pasó a La Plata, a hacerse cargo del pastorado de la Iglesia Bautista de dicha ciudad.

La Iglesia Bautista de La Plata, en los treinta y nueve años que Varetto fue su pastor, progresó mucho. De su seno salió un numeroso grupo de miembros activos y algunos de mucho valer, como pastores, profesores, periodistas, escritores, etcétera.

Cuando en 1934 se celebró en Berlín, Alemania, el *Congreso Mundial Bautista,* el hermano Varetto asistió como delegado a dicha asamblea cristiana, representando a los bautistas de los países del Plata, presidiendo algunas reuniones en su carácter de vicepresidente. En esa ocasión predicó ante unas diez mil personas.

Terminado dicho congreso, Varetto recorrió diversos países europeos y realizó una gira de evangelización a través de España, predicando en las iglesias cristianas de esa nación.

El folleto *Homenaje al Pastor Juan C. Varetto,* refiriéndose a las cualidades de predicador de este hermano argentino, dice: "Varetto tiene alma, corazón y dones especiales de evangelista. Dios ha utilizado en gran manera ese don para el bien de muchas almas a través de cuarenta y ocho años de su fecundo ministerio."

Cuando, en 1921, el señor Enrique Strachan, de quien hemos hablado en el capítulo anterior, organizó la llamada *Campaña de Evangelización de la América Latina,* el hermano Varetto realizó con él, durante nueve meses, una gran gira evangelística por distintos países americanos.

En 1926 llevó a cabo otra gira de evangelización durante tres meses, predicando en las principales ciudades de Bolivia.

En 1947 hizo otro viaje misionero por Chile, Perú, Ecuador, Costa Rica, Nicaragua, México y otras repúbli-

cas, hablando a grandes muchedumbres de oyentes que concurrían a los cultos que él dirigía.

Pero, donde se distinguió más el hermano Varetto, fue en el campo de las letras.

Probablemente él sea en nuestros días el escritor más leído entre los evangélicos de habla española. Por lo menos, he visto sus obras anunciadas en más de veinte librerías evangélicas en la América Latina.

He leído unos cuantos libros de Juan C. Varetto, y verdaderamente me agrada mucho el estilo que tenía él de escribir. Fue un gran historiador evangélico, que sabía animar un poco la aridez de los pesados temas históricos, con los recursos de un lenguaje sugestivo y elocuente.

No voy a hacer crítica de las distintas obras que he leído del hermano Varetto, a fin de evitar extenderme mucho en esta *semblanza,* sino apenas citarlas con un breve comentario.

El primer libro que leí de este autor argentino, fue en 1916, *Héroes y Mártires de la Obra Misionera.* Un volumen de más de doscientas páginas que contiene una narración amena e interesante de la labor de distintos misioneros evangélicos, a través de los siglos.

La Marcha del Cristianismo es otro libro histórico de mucho mérito. Un volumen de unas trescientas páginas, donde el autor hace un certero análisis de los principales eventos históricos relacionados con el cristianismo, desde los días apostólicos hasta los valdenses.

Otros libros también de igual índole son: *Mártires de la Reforma en Italia,* y la *Reforma Religiosa del Siglo XVI.*

Otro libro que leí hace también muchos años, *Diego Tompson,* una biografía muy bien escrita de un escocés que en las primeras décadas del siglo XIX visitó la Argentina, Chile, Perú y otras repúblicas latinoamericanas que acababan de independizarse de España, y organizó en

muchos de esos países escuelas, al servicio de los gobiernos indoamericanos, usando el sistema lancasteriano, en que un mentor puede atender a un gran número de alumnos, por usar a los educandos más adelantados, como maestros de los más atrasados.

Ese escocés, además de hacer labor educativa, también laboraba por la difusión del evangelio; pero que, debido a la falta de *Juntas Misioneras* que se encargasen de enviar obreros para atender el trabajo que él apenas comenzaba, no quedó como fruto de su obra, ninguna iglesia evangélica organizada en Indoamérica.

También leí hace años, el libro *Hostilidad del Clero a la Independencia Americana,* obra en la cual el hermano Varetto hizo ver la gran oposición de los sacerdotes católicos a la obra libertadora de los revolucionarios que combatían a España.

También el pastor Varetto se dedicó a escribir para la niñez y para la juventud, dando a la publicidad la colección *Doña Loida y sus Nietecitos* que consta de veinte tomitos de unas ochenta páginas cada uno, tratando especialmente sobre personajes bíblicos.

Otro libro publicado hace algunos años, en 1943, es *El Apóstol del Plata,* una biografía de Juan F. Thompson, el primer predicador del evangelio en la Argentina y el Uruguay.

Otra actividad literaria del hermano Varetto, fue la de las *hojas sueltas* o *volantes,* muy leídos en distintos países de habla castellana. Uno de estos escritos cortos, titulado, *Un Condenado a Muerte* ha merecido muchas ediciones y pasa de un millón el número de ejemplares editados.

Los *tratados* o *volantes* de Varetto pasan de cincuenta títulos y algunos de ellos han sido publicados en forma de libros, con los títulos de *El Pico y la Trulla y Destellos de un Faro.*

Además de estos libros que he leído, he visto obras

anunciadas del gran autor argentino, como *Las Biblias en Castellano, Separación de la Iglesia y el Estado, Discursos Evangélicos, Fantasías de Ameghino* y otros muchos.

Escribía Varetto en estilo original, y sobre todo, con claridad. Por eso muchos evangélicos lo leen, siendo hoy uno de los más populares de los autores protestantes de la América Latina.

Este escritor evangélico honró las filas de los elementos cristianos, no sólo en la Argentina, sino en todo Hispanoamérica.

Otras de las actividades de Varetto fue la predicación por radio. El primer sermón predicado en Buenos Aires, por este medio, fue suyo, *radiado* el 3 de octubre de 1928.

Fueron muchas las actividades y los méritos del hermano Juan C. Varetto, de ahí que yo escriba con mucho gusto esta *semblanza,* para este libro de cortas biografías de ilustres evangélicos latinoamericanos.

BV3780 .P43
Semblanzas evangelicas
Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 00219 0009

ACERCA DE LA OBRA

Ofrece este libro el interés profundamente humano y religioso, que sólo puede ofrecer la biografía del hombre entregado a Dios. Enaltecen estas páginas las figuras de varios hombres que dieron sus mejores años y sus mejores bríos y hasta su vida, por servir desde cualquier denominación evangélica el interés de la causa de Cristo en tierras de habla castellana, por lo que resulta un libro doblemente interesante para los lectores de estos países.

OBRAS AFINES

Efigies Bautistas, *A. S. Rodríguez*
Heroínas de Nuestra Fe, *A. S. Rodríguez*
Himnos Famosos, *A. S. Rodríguez*
Príncipes de Piedad, *H. P. Beach*
Prominentes Evangélicos de Cuba, *A. Pereira A.*
Vidas Victoriosas, *A. Pereira A.*
Recuerdo un Evangelio, *Broda*
Colección de Cuadernos Aguila (Biografías de Misioneros)